

After M. C. Díaz y Díaz (Lisbona, 23 gennaio 2015)

PREMESSA

Nel gennaio 2015 si è tenuta a Lisbona una giornata di studio incentrata sulla figura di Manuel Cecilio Díaz y Díaz, uno degli studiosi più rilevanti della seconda metà del XX e dei primi anni del XXI secolo per quanto concerne il periodo visigotico e l'alto medioevo iberico. I suoi lavori sulla lingua latina, sugli autori e sulla storia della cultura e delle istituzioni, sulla letteratura e la trasmissione dei testi, sui manoscritti e gli *scriptoria* iberici di questo periodo sono ancora oggi strumenti indispensabili nella biblioteca di lavoro di qualunque ricercatore che intenda accostarsi, anche solo marginalmente, a tali tematiche. Egli concepì sempre questi aspetti come parte di un tutto organico, in cui ciascun elemento è chiamato a contribuire alla comprensione integrale del testo e dei fenomeni culturali ad esso connessi. Inoltre, non considerò mai la cultura letteraria peninsulare dei secoli VII-XI come un fenomeno isolato, ma piuttosto come un ulteriore tassello di un movimento culturale globale che si diffondeva in tutta l'Europa altomedievale. Il sottotitolo della giornata, *Visigothic Studies and Medieval European Culture*, richiama esattamente l'ampia e inclusiva prospettiva del suo lavoro di molti decenni.

La giornata ha commemorato due importanti avvenimenti. Da una parte, la pubblicazione del volume *Wisigothica. After M. C. Díaz y Díaz*, Firenze, SISMEL - Edizioni del Galluzzo, 2014, che, a partire dalla raccolta di contributi originali di molti degli specialisti più affermati in ciascuna delle linee di indagine

che costituiscono il lascito scientifico dell'illustre studioso, si pone l'obiettivo di presentare il punto della situazione sulle ricerche che oggi sono al centro del dibattito nel campo degli studi visigotici. La struttura e i contenuti dell'opera sono stati presentati da Carmen Codoñer, personalità accademica di fama internazionale, che del Professor Díaz è stata la prima dottoranda. Dall'altra, è stata celebrata l'importante acquisizione della biblioteca personale di Díaz y Díaz da parte della Facoltà di Lettere dell'Università di Lisbona. D'ora in avanti i suoi libri e le sue carte personali potranno essere consultati. Spicca in particolare la collezione degli estratti che gli furono offerti dai maggiori specialisti del suo tempo e che rappresentano un'importante testimonianza della vita intellettuale della seconda metà del XX secolo.

La figura di Manuel Díaz y Díaz è stata tratteggiata a partire da tre diverse angolazioni: Francesco Santi ha illustrato i suoi contatti con gli studiosi italiani e, in particolare, le relazioni intrattenute con Michele Pellegrino, Giuseppe Billanovich e Claudio Leonardi; Manuel Vázquez Buján e José Carracedo Fraga hanno ripercorso le tappe della sua lunga e brillante carriera in Spagna; Rodrigo Furtado, che è stato l'ultimo dottorando del Professor Díaz, ha ricostruito la sua traiettoria intellettuale in Portogallo; infine, Aires Nascimento, antico collaboratore di D. Manuel – come rispettosamente tutti ci rivolgevamo a lui – ha tracciato un ricordo commosso dei tanti anni di lavoro comune.

Quella organizzata dalle tre università alle quali rimane legato il suo nome – Salamanca, Santiago di Compostela e Lisbona – è stata più di una semplice occasione evocativa, che sarebbe stata comunque meritata: grazie alla presenza amichevole della SISMELE, infatti, l'incontro ha rappresentato un'opportunità per scambiare e confrontare progetti e idee. I testi che seguono sono testimonianza di questa giornata dedicata al percorso scientifico e al magistero di M. C. Díaz y Díaz, una figura che ha ampliato in maniera decisiva i limiti di un dominio di studi e ha dimostrato che è nella visione complessiva dei molteplici e variegati aspetti che confluiscono nel testo che risiede lo studio globale del fenomeno letterario, linguistico e culturale.

UN MARCO EN LOS ESTUDIOS VISIGÓTICOS
E ALTO-MEDIEVAIS HISPÁNICOS

Wisigothica se gestó en la mente de los editores desde mucho tiempo atrás, desde muy poco después de la muerte de D. Manuel. Entre gestación y aparición han transcurrido varios años, debido a la necesaria planificación previa, al contacto con los posibles colaboradores, al tiempo concedido para la entrega de originales... en fin, todos esos pasos previos que acompañan a una edición miscelánea en la que intervienen autores distintos y a los plazos inevitables que implica la corrección de pruebas, confección de índices, etc. En todo este largo proceso, he de decir que Paulo Farmhouse Alberto, a partir del momento en que los originales fueron entregados, ha invertido mucho más tiempo que yo en el cuidado y supervisión, por lo cual, he de agradecerle que mi nombre figura en primer lugar como editores, ya que, tanto por un orden alfabético evidente, como por la labor desarrollada sería acreedor a ocuparlo.

Me parece interesante colocar este volumen que hoy se presenta dentro de la ‘historia’ de los libros que se dedicaron a Díaz y Díaz a lo largo de su vida.

El primero *Bivium*, es de 1983 y el motivo fue celebrar sus veinticinco años de docencia; la idea original partió de Santiago de Compostela, así como la selección de colaboradores y la recepción de originales. Por circunstancias que no vienen al caso, la fase final (conversaciones con la editorial Gredos y revisión de pruebas) pasó a mis manos, cosa que – al margen de la coincidencia de haber colaborado en la elaboración del primero y del actual – me enorgullece, puesto que da testimonio de mi vinculación, no solo académica, sino afectiva a Díaz, ya que sin este último factor no es fácil encontrarme en estas situaciones.

El segundo, el número de *Euphrosyne* de 1994 está concebido como Homenaje a Díaz y Díaz, aunque sin título de tal, en el año de su jubilación. Si bien no figura bajo ningún responsable directo, a todos nos es evidente que en aquellos años la dirección de la revista estaba en manos de Aires Nascimento y cualquier duda sobre la génesis de la idea resulta ociosa.

El tercero, *Sub luce florentis calami*, título imaginativo que, aislado de su contexto, resulta plenamente adecuado a la personalidad de Díaz, es el resultado de una iniciativa colectiva de la

Universidad de Santiago y salió a la luz en el año 2003, editado por la Universidad de Santiago y con un prólogo de Darío Villanueva, entonces Rector y actualmente Director de la Real Academia de la Lengua.

El interés que para mí tiene este recorrido va más allá de destacar la figura de la persona objeto de los homenajes – no es necesario hacerlo –, sino trazar la trayectoria de los estudios que en estos tres Homenajes se recogen.

La selección de colaboradores para el volumen de 1983, *Bivium*, se hizo en el año 1978 – año del 25 aniversario de su ingreso en el cuerpo de Catedráticos de Universidad. Díaz había publicado el *Index Scriptorum Latinorum Medii Aevi Hispanorum* y numerosos trabajos – libros y artículos – sobre textos y manuscritos visigóticos y era un investigador reconocido entre los especialistas en la Edad Media.

Los nombres de los participantes en el libro (24) es representativo de ello. Por un lado, los colegas que aportan trabajos sobre materias más o menos alejadas de la dedicación de Díaz y cuya contribución representa el reconocimiento de la valía de la persona homenajeada (V. Bejarano, Dulce Estefanía, M. Fdez. Galiano, A. Fontán, S. Mariner, F. Rodríguez Adrados, M. Ruipérez y A. Tovar). El resto de los artículos (16) versan sobre cuestiones relacionadas con la Edad Media, y entre sus autores hay españoles y extranjeros. Me parece significativo mencionar algunos nombres: J. Bastardas, U. Dominguez del Val, Fdez. Catón, J. Fontaine, Baudouin de Gaiffier, A. G. Hamman, J. Leclerq, C. Leonardi, A. Linage, A. Mundó, D. Norberg, M. Pellegrino, J. Pérez de Urbel, E. Rodón, Vázquez de Parga y yo misma. Si excluimos algunos nombres, son figuras consagradas en aquel momento a cuyos trabajos se sigue recurriendo, lo cual da cuenta de la consideración de que ya entonces Díaz gozaba.

Las aportaciones concretas sobre escritores hispánicos son escasas, todas de españoles, salvo J. Fontaine. Pero lo que me parece más interesante es que varios trabajos, de alto valor científico, muestran a la filología al servicio de la historia o de la doctrina, como instrumento indispensable, práctica que se echa de menos actualmente en la formación de historiadores y quizá también (eso lo desconozco) de quienes se proponen trabajar sobre textos doctrinales. Y simultáneamente hay ya mue-

stras de que ocuparse de textos cristianos es una cuestión que compete a los filólogos que, sin un objetivo predeterminado de tipo doctrinal o histórico, se enfrentan a un texto para descifrar el mundo que subyace a la escritura.

El volumen de *Euphrosyne*, unos quince años posterior presenta en su concepción un panorama diferente. Si excluimos cuatro o cinco artículos de los veinticinco del total, el resto encaja en el ámbito cultivado por Díaz; desde distintos ángulos, como era de esperar. El número de españoles que trabajan sobre la textos de la época se incrementa y, aquí ya colaboran discípulos de Díaz de segunda generación, directos como Manuel Vázquez Buján, José Carracedo, Eduardo López Pereira, Elisa Lage, Manuela Domínguez o José Manuel Díaz de Bustamante; o indirectos: Jesús Alturo Perucho, Paulo Farmhouse Alberto, Isabel Velázquez, Arnaldo do Espírito Santo. Y es digno de destacar la numerosa participación de los portugueses que figuran allí, no por el hecho de ser *Euphrosyne* una revista portuguesa, sino porque los miembros del Departamento de Clásicas están trabajando ya como equipo en cuestiones relativas a la Alta Edad Media y su nombre se va a hacer más y más conocido.

En este número de *Euphrosyne* se hace perceptible el predominio de la filología como punto de partida y no como instrumento al servicio de otra materia. Los trabajos tienen, en su mayoría, carácter filológico, dando a la palabra el significado de análisis del texto en busca de lo que pretende transmitir.

Distinto carácter tiene el Homenaje publicado en Santiago en el 2003. Por tratarse del homenaje de una colectividad concreta, las personas invitadas a participar pertenecen casi exclusivamente a esa colectividad y las áreas de conocimiento son variadas. Los invitados foráneos que nos ocupamos de la Alta Edad Media somos pocos y, en algún caso, como el mío, escogimos temas distantes de esa época. Hay que decir que del resto de invitados no relacionados directamente con Santiago, tres son portugueses. Eso significa: por una parte continuidad en esa línea de investigación y por otra, el vínculo ya muy claro que se ha establecido entre Lisboa y Santiago y que perdura hasta este momento.

Y hemos llegado a *Wisigothica*. Quisiera hacer una aclaración previa: no fue nuestra intención un homenaje en sentido estricto; la ambigüedad a la que se prestaba el inglés fue, en

cierto modo, la razón que nos llevó a utilizar ese idioma para el subtítulo: *After M. C. Díaz y Díaz*. Por un lado indicar que se trata de ofrecer un panorama de los estudios sobre la Hispania visigótica posterior a su muerte y por otro destacar la presencia directa o indirecta de Díaz en el desarrollo de los estudios actuales.

Puede parecer pretencioso por parte de Paulo y mía haberlos incluido dentro del volumen, puesto que la selección ha estado guiada por un criterio: la alta competencia de los participantes; pero, con toda sinceridad he de decir que, ni por un momento, pensamos en no participar y, de repetirse la situación, creo que haríamos lo mismo. Una pequeña licencia que confiamos en que no oscurezca el producto final.

Un segundo criterio fue el de buscar especialistas en cada una de las materias que considerábamos habían sido objeto, de forma más o menos central, de la actividad científica de Don Manuel.

Pensamos que, de acuerdo con una de las interpretaciones del subtítulo, era interesante, casi imprescindible, contar con estados de la cuestión y en esa línea están los artículos de M^a. A. Andrés Sanz (Biblia), J. Carracedo (gramática), P. F. Alberto (poesía), I. Velázquez (epigrafía) y R. Furtado (historia). Las contribuciones de F. Stella, G. Martínez Díez y M. Pérez González cubren el campo de la edición de textos poéticos, conciliares y epigráficos respectivamente.

Los escritos de época visigótica han recibido tratamiento individualizado en los trabajos de J.-Y. Guillaumin (aritmética y geometría), M. Vázquez Buján y A. Ferraces (medicina), C. Codoñer (textos doctrinales y *Sententiae*), L. García Moreno (textos históricos visigóticos y árabes), M. Alves Dias e C. Gaspar (epigrafía) y J. Vezin (documentos). También los estudios sobre manuscritos se encuentran representados en los artículos de J. Elfassi (*Synonyma*), V. von Büren, ligado a la difusión del *de natura rerum*, R. Collins, manuscritos visigóticos perdidos, y A. Nascimento (un manuscrito perdido de Lorvão). Otro aspecto que creímos conveniente incluir es el de la recepción de los textos en épocas posteriores y en esta línea hay que incluir los artículos de C. Cardelle sobre las *Etimologías* en los siglos siguientes, de F. Gasti sobre el libro XI en Rabano Mauro y de B. Taylor sobre la edición de autores visigóticos en el Re-

nacimiento. A la recepción de textos en la Hispania visigótica están dedicados los artículos de A. do Espírito Santo (Casiano) y A. Pena (Efrem). Por último, cerrando el volumen, la idea de visigotismo en Portugal a cargo de A. M^a. Tarrío.

Somos conscientes de que faltan nombres, muchos. Unos se excusaron por falta de tiempo dentro de los plazos indicados; otros no pudieron ser localizados a pesar de los esfuerzos y otros, en fin, y pedimos disculpas, porque las posibilidades de extensión eran limitadas y hacer una llamada generalizada hubiera supuesto un volumen de colaboraciones que era imposible asumir.

Después de este tedioso recorrido que exigía la presentación del volumen, quisiera añadir algo más personal. La variedad de líneas representadas en *Wisigothica* tienen un punto en común: el objeto de todas ellas es el mismo: los textos y su soporte. Este último, que incluye estudios paleográficos y codicológicos, es también de sumo interés en cuanto que proporciona información valiosa para situarlo los textos en un contexto histórico cultural concreto.

El estudio de un texto y de su difusión da cuenta del modo de pensar o ver la sociedad en que ha sido elaborado y cómo ha sido aceptado posteriormente. La recepción de los textos nos habla de qué aspectos de una cultura han sido acogidos por las sociedades que le siguen y en qué medida han contribuido a su configuración.

Para la Antigüedad tardía y medieval solo contamos con los textos y la arqueología. Es verdad que son textos escritos por intelectuales, es decir, que representan el pensamiento y el sentimiento de una minoría, valga la redundancia, extremadamente minoritaria. Pero es lo que tenemos y el verdadero problema es que si queremos acercarnos a esos momentos de la historia con un mínimo de rigor es necesario un método.

El método filológico es indefinible porque supone aglutinar una serie de conocimientos inabarcables en profundidad, y saber aplicarlos. Y eso se hace cuando se aprende a leer un texto. No leer en el sentido que usualmente le damos cuando hablamos de leer un libro. Leer un texto para un filólogo consiste en procurar rescatar qué se proponía el escritor, a quién se dirigía, cómo incorporaba la cultura anterior y cómo representa a su propia cultura. Eso significa que previa o simultáneamente a

su lectura, debe colocar el texto en su contexto, tanto del resto de la obra del autor como del resto de autores contemporáneos; acercarse al momento en que ha sido escrito y, en la medida de lo posible informarse sobre las circunstancias sociopolíticas de la época. Hay que situar el texto en su relación con textos anteriores, estudiar el por qué de la aceptación, el rechazo o la innovación en el caudal cultural recibido y recogido en los textos.

Este proceso es complejo porque en apariencia resulta ser « un pez que se muerde la cola ». Es decir, vamos a un texto buscando datos que nos posibiliten la comprensión de una sociedad y para situar el texto utilizamos muchas veces datos que ha proporcionado ese mismo texto. En realidad, no es exactamente así. La lectura filológica del texto no tiene por qué abocar a la redundancia, porque el texto no es unidimensional como tampoco lo son los lectores. Por eso las lecturas cambian, y el texto renueva en cada caso su significación. Ahora bien, para dejar el mínimo espacio posible a la arbitrariedad es imprescindible aplicar un método.

Cuando se empieza a leer el texto, el objetivo es siempre encontrar algo que consciente o inconscientemente está previamente determinado. Y es en ese punto donde el método tiene mayor importancia. Un texto clásico o tardolatino, sea el que sea, acumula problemas de todo tipo para el filólogo. En primer lugar la cultura que subyace, completamente distinta a la nuestra, la mentalidad del escritor – para nosotros desconocida –; muchas veces, el significado en esa obra concreta y en ese momento concreto del léxico que utiliza, etc. etc. De ahí la necesidad de no forzar los datos que los manuscritos nos proporcionan sobre el texto que tenemos que fijar, si se trata de una edición, o lo que extraemos del texto en busca de la solución al problema que nos hemos planteado. Y eso se aprende sin percibir que se está aprendiendo.

Profesores hay muchos, maestros muy pocos. Los profesores pueden ser buenos, muy buenos, excelentes; si es así, de ellos aprendemos muchas cosas que son necesarias y que en su conjunto podríamos considerar imprescindibles. Aprendemos, sobre todo, aquello que nos va a servir para solucionar problemas relativos a literatura, lengua, historia, cuestiones básicas para encuadrar los textos en el entorno adecuado. Pero el profesor no

transmite cómo se trabaja. Quien lo hace es el Maestro. Y es curioso que la palabra que en español se aplica a los profesores de enseñanza primaria, sirva para designar también al Maestro al que me refiero.

Creo ser la única discípula de Díaz de la primera generación. Con él empecé a estudiar latín en la Universidad de Valencia y continué en Salamanca. Y con él seguí estudiando durante los tres años que duró la redacción de la Tesis Doctoral, al tiempo que daba clases dentro de su Cátedra, como adjunta, ese tipo de adjuntos antiguos, nombrados a dedo, que no eran funcionarios y cuyo contrato se renovaba anualmente. Me pregunto a veces de qué modo me transmitió Díaz cómo hay que trabajar, porque hay que decir que por aquel entonces no era muy comunicativo. Naturalmente fue durante la elaboración de la Tesis, en aquel Seminario de Clásicas en donde profesores (no había despachos) y alumnos compartíamos espacio. Allí lo vi trabajar y allí me hizo sus observaciones sobre las versiones parciales que le presentaba de mi Tesis y allí me acercaba a preguntarle cuando tenía algún problema grave. No era un seguimiento como los actuales, que supone una relación y orientación constante de Director a dirigido. Pero recuerdo perfectamente su modo de trabajar y los comentarios que me hacía sobre la Tesis.

No corregía, daba por supuesto que yo estaba en condiciones de comprender lo que me decía y, de hecho, lo que comprendía por entonces es que la edición de un texto comportaba una serie de problemas en los que yo jamás había pensado. Planteaba problemas, no los resolvía; hacía reflexionar sobre los problemas mostrando que existían. Ahora me doy cuenta de que afrontar en mi primer trabajo la edición de un texto fue decisivo, porque la edición de un texto remite al complejo entramado del mundo filológico. Esto no quiere decir que la Tesis me transformara en filóloga, solamente que me hizo intuir que podía serlo.

No puedo hacer extensiva mi experiencia a los demás, porque las personas cambian y Díaz también y porque cada cual, ante situaciones similares, tiene percepciones diferentes.

Wisigothica no es más que una muestra de lo que supuso para nosotros, los editores, el magisterio de Don Manuel y con el volumen hemos intentado darle las gracias y mostrar que el ob-

jeto al que dedicó toda su vida: la recuperación de un pasado refugiado en los textos, continúa vivo; que lo que nos ha dejado como legado no ha pasado al olvido y no creo que eso suceda nunca.

CARMEN CODOÑER

MANUEL CECILIO DÍAZ Y DÍAZ (1924-2008) E L'ITALIA

I due volumi, fotocopiati e rilegati in una copertina di tela amaranto, dell'*Index scriptorum Latinorum Medii Aevi Hispanorum*, apparsi a cura di Manuel Cecilio Díaz y Díaz, a Salamanca, nel 1958 e nel 1959, sono uno dei primi ricordi che ho del seminterrato di casa Leonardi, dove all'inizio degli anni Ottanta si cominciava a fare *Medioevo Latino*¹. Sempre sul tavolo. Non era facilissimo trovare l'*Index* in Italia e Claudio Leonardi si era procurato quella copia clandestina grazie all'antica amicizia con don Manuel, alla cui generosità doveva quelle fotocopie, che venivano in effetti dall'esemplare della Biblioteca di Filosofia y Letras di Santiago di Compostela. L'*Index* era il nostro riferimento per gli autori della Penisola Iberica, per verificarne l'onomastica latina, per standardizzare i titoli delle opere, per verificare le notizie che trovavamo nella bibliografia corrente, a volte tra loro divergenti. Era la nostra pietra di paragone per gli scrittori iberici, ma anche era il riferimento di un sogno: *Medioevo Latino* che compiva i primissimi passi, *Bislam* e *Calma* che ancora non esistevano, erano in quegli anni solo un sogno, nel tempo in cui di supporti elettronici nei nostri istituti non si parlava. Un sogno che però nello specchio dell'impresa di Díaz y Díaz sembrava più vicino. L'*Index* era una tra le primissime delle grandi *Claves auctorum* per nazioni del secolo scorso ed era stata preceduta da pochi altri strumenti di riferimento, condotti

1. M. C. Díaz y Díaz, *Index scriptorum Latinorum medii aevi Hispanorum*, I-II, Salamanca, 1958-1959.

con un criterio moderno ed estesi a larghi settori di fonti². Eppure di quegli strumenti noi sentivamo la necessità intellettuale; essi erano anche il segno che la cultura dell'Europa era cambiata: gli antichi classici non bastavano più e l'erudizione serviva per formare un altro canone, o forse un anti-canone, di spettacolare estensione, malleabile nelle migliaia dei suoi lucenti frammenti e sconosciuto, perché a lungo coperto dalla censura classicista. Quei repertori erano quasi uno strumento di lotta, per noi, tutti un po' militanti.

La familiarità mitica con l'*Index* nella tela di color amaranto, mi ha fatto immaginare che in Italia di Díaz y Díaz fosse su ogni tavola e questa immagine mi ha spinto a proporre, d'istinto, all'amico Paulo Farmhouse Alberto il titolo che ho scelto per questa sessione, ovvero *Díaz y Díaz e l'Italia*. Quando poi ho cominciato a oggettivare i ricordi e a raccogliere le carte mi sono reso conto di qualche difficoltà. Ai primi controlli, l'Italia sembra un po' al margine nella storia intellettuale di Díaz. Essa non è stata significativa nella sua formazione e nei primi anni della sua vita di studioso; oltre che in Spagna si era formato e aveva svolto le prime importanti esperienze di ricerca al *The-saurus linguae latinae* a Monaco (1950-1951); alla *Société des Bol-landistes* a Bruxelles (1951), e poi all'IHRT a Parigi³. Anche la

2. Solo per evocare la situazione in cui ci si trovava e senza pretesa di completezza, ricordo che a parte il catalogo dei maestri parigini del Palémon Glorieux (apparso nel 1933), dei principali strumenti di identificazione degli autori medievali alla fine degli anni Cinquanta avevamo solo la *Clavis Patrum Latinorum* di Eligius Dekkers, che di Díaz y Díaz era amico, e la cui prima edizione era apparsa a Steenbrugge nel 1952, dedicata con gli autori fino a Beda; nel 1958 erano usciti i primi sei volumi del *Repertorium biblicum Medii aevi* di Fridericus Stegmuller, stampati a Madrid, 1950-1958. Quanto ai moderni repertori per nazioni prima del Díaz y Díaz non avevamo niente: molto dopo la sua doveva giungere la *Clavis* dedicata alla Croazia, a cura dell'Istituto delle Scienze di Zagabria, nel 1968; ancora dopo sarebbero arrivate la *Clavis* dedicata al Belgio, dovuta a L. Genicot e a P. Tombeur (Bruxelles, 1973-1979) e nel 1994 quella per la Francia, dovuta a M.-H. Jullien e a F. Perelman; quella per l'Inghilterra di Richard Sharpe, apparve nel 1997 e ultima, quella dedicata agli scrittori italiani fino al Mille, dovuta a Benedetta Valtorta, fu stampata a Firenze nel 2006. Il così detto nuovo Potthast, *Repertorium fontium Historiae Medii Aevi* vide il suo primo volume a Roma, presso l'Istituto Storico per il Medio Evo, nel 1962, dedicato alle *Series collectionum*, e solo nel 1967 fu stampato il II volume, con i primi autori (lettere A-B). Claudio Leonardi dette a quest'opera un contributo notevole, in buona parte rimasto anonimo.

3. Per questi dati rimando ai principali interventi in onore e memoria di Díaz y

sua successiva partecipazione a iniziative editoriali e di ricerca risultava in Italia meno evidente di quanto mi aspettavo. Non credo tuttavia di essere stato tradito dal mio istinto e vorrei mostrare come esista e sia significativo un volto italiano di Díaz y Díaz, che ci apre qualche nuova consapevolezza storiografica. La sua attività scientifica ebbe qui soprattutto tre riferimenti principali, in Michele Pellegrino, in Giuseppe Billanovich e in Claudio Leonardi. I tre sono tra i pochissimi italiani a rendergli omaggio nel 1983 nel volume *Bivium* e sappiamo che, egli ebbe con essi relazioni continuate nel tempo⁴. La pista che si apre da questi nomi comporta alcune difficoltà, soprattutto perché gli archivi personali di Leonardi e di Billanovich – interlo-

Díaz. Per un quadro completo, *Medioevo Latino* elenca i seguenti contributi: C. CARDELLE DE HARTMANN, *Manuel Cecilio Díaz y Díaz (1924-2008)*, in *Journal of Medieval Latin*, 19 (2009), pp. XI-XIV; M. DOMÍNGUEZ, *Bibliografía del Prof. Manuel C. Díaz y Díaz*, in *Euphrosyne. Revista de filología clásica*, 22 (1994), pp. 357-367; ID., *In memoriam. Manuel C. Díaz y Díaz* (Mugardos, 14 agosto 1924 - Santiago de Compostela, 4 febrero 2008), in *In marsupiiis peregrinorum. Circulación de textos e imágenes alrededor del Camino de Santiago en la Edad Media*. Actas del Congreso internacional (Santiago de Compostela, 24-28 marzo 2008), a cura di E. CORRAL DÍAZ, Firenze, 2010 (Archivio romanzo, 18), pp. XIII-XXV; A. KELLER, *Manuel C. Díaz y Díaz (1924-2008)*, in *Gazette du livre médiéval*, 52-53 (2008), p. 175; A. LINAGE CONDE, *El profesor Manuel Cecilio Díaz y Díaz*, in *Bivium. Homenaje a Manuel Cecilio Díaz y Díaz*, Madrid, 1983, pp. 15-30; J. E. LÓPEZ PEREIRA, *Don Manuel C. Díaz y Díaz en el recuerdo*, in *Estudios de latín medieval hispánico*. Actas del V Congreso internacional de latín medieval hispánico (Barcelona, 7-10 de septiembre 2009), Firenze, 2011 (Millennio medievale, 92. Strumenti e studi, 30), pp. 1105-1108; ID., « *In memoriam* ». *Manuel Cecilio Díaz y Díaz*, in *Revista de estudios latinos*, 8 (2008), pp. 9-12; J. MESA, *Manuel C. Díaz y Díaz (1924-2008)*, in *Estudis romànics*, 31 (2009), pp. 644-645; M. PÉREZ GONZÁLEZ, *In memoriam Manuel C. Díaz y Díaz*, in *Archivum Latinitatis Medii Aevi*, 66 (2008), pp. 5-10; ID., *Manuel C. Díaz y Díaz (1924-2008): « In memoriam »*, in *Cuadernos de filología clásica. Estudios latinos*, 28 (2008), pp. 167-172; « *Requiem* » por tres grandes filólogos clásicos, profesores Díaz y Díaz, Ruiz de Elvira Prieto y López Eire Myrtila, in *Revista de filología clásica*, 23 (2008), pp. 519-521; J. M. RUIZ ASENCIO, *Manuel C. Díaz y Díaz (1924-2008): in memoriam*, in *Anuario de historia de la Iglesia*, 18 (2009), pp. 437-439. Si veda anche *Sub luce florentis calami. Homenaje a Manuel C. Díaz y Díaz*, editado por M. DOMÍNGUEZ GARCÍA - J. J. MORALEJO ÁLVAREZ - J. A. PUENTES ROMAY - M. E. VÁZQUEZ BUJÁN, Santiago de Compostela, 2002, pp. 676 (Universidade de Santiago de Compostela. Homenaxes).

4. In *Bivium. Homenaje a Manuel Cecilio Díaz y Díaz* cit. (nota 3), Giuseppe Billanovich fu presente nella *Tabula gratulatoria*; Claudio Leonardi e Michele Pellegrino scrissero due articoli, rispettivamente sulle *Epitomi biografiche: Gregorio Magno* (pp. 143-153) su *Cristo e il martirio nel pensiero di S. Ambrogio* (pp. 211-216).

cutori che vedremo decisivi nel nostro discorso – sono ancora in casa dei rispettivi familiari e non sono ordinati; costruire dossier documentari sulle loro relazioni è dunque difficile. Si può però disegnare un panorama utile per capire qualcosa di Díaz y Díaz e per capire attraverso di lui qualcosa della storiografia italiana e europea, anche soltanto considerando quanto c'è di pubblicato.

L'amicizia con il Pellegrino ci porta nel mondo degli studi su Isidoro di Siviglia. All'inizio si trattò di un Isidoro visto nell'ambito degli studi sui Padri e anche i primi passi italiani di Díaz in Italia si dirigono negli istituti di patristica, a cominciare dall'Augustinianum. E al suo fianco troviamo senz'altro Michele Pellegrino. Nel 1960 – nel presumibile XIV centenario dell'anno di nascita di Isidoro – Díaz aveva organizzato a Leon tra il 28 settembre e il 5 ottobre, un grande congresso internazionale. Pellegrino vi aveva preso parte e su di esso aveva scritto con entusiasmo su *Studi Medievali*, nel 1961, osservando come

« la formula di tale incontro, diretto con una competenza pari alla dinamica cortesia dal titolare di letteratura latina nella vetusta Università di Salamanca, il prof. Manuel C. Díaz y Díaz, si dimostrò quanto mai opportuna per garantire l'alto livello scientifico, tenendo conto come era giusto, dell'intento celebrativo, che esigeva una cornice di solennità particolarmente cara agli spagnoli »⁵.

Pellegrino ricorda l'importanza dell'impegno da parte dei promotori del congresso per creare una rete internazionale e che si era fatto « largo posto agli stranieri invitati e accolti con cordiale e signorile ospitalità in quel monastero annesso alla Real Basilica che offriva l'ambiente ideale per l'incontro ». Che vi fosse un vero e proprio interesse a fare del convegno centenario il punto di partenza di programmi di ricerca è anche attestato dal fatto che accanto alle relazioni e alle comunicazioni aperte al pubblico con la relativa discussione, si prevedessero colloqui di “carattere strettamente privato” che si tennero nel Centro di studi isidoriani e nel Municipio di Sahagun. I tre colloqui – a cui Pellegrino stesso aveva partecipato – furono

5. M. PELLEGRINO, in recensione a *Isidoriana. Estudios sobre san Isidoro de Sevilla en el XIV centenario de su nacimiento*, in *Studi Medievali*, 2 (1961), pp. 616-623, in part. p. 616.

dedicati a *L'originalità di Isidoro*, a *Il suo influsso nella formazione intellettuale nel Medioevo* e a *Gli strumenti di lavoro*. I loro rendiconti furono pure pubblicati negli atti del 1961, dando una « messe di notizie e di suggestioni metodologiche »⁶. Il volume degli atti del convegno di Leon, come poi molti altri studi di Díaz dedicati ad Isidoro, divennero di riferimento negli studi di patristica, anche in Italia, ad ogni livello, a cominciare dai corsi universitari (ancora oggi lo attesta la ristampa del manuale di Manlio Simonetti, *Romani e Barbari*, pubblicato nel 2006 a cura di Giovanni Maria Vian)⁷. Tuttavia il dato di fatto bibliografico a poco a poco non corrispose più ad un vero coinvolgimento di Díaz negli ambienti di studio dedicati alla patristica. La storia personale portò Michele Pellegrino fuori dal mondo della ricerca (sappiamo che fu elevato al rango di cardinale da papa Paolo VI nel 1967) e l'amicizia con Pellegrino non si concretizzò da parte di Díaz y Díaz in un investimento in progetti di ricerca sui Padri, almeno in Italia. Già negli Atti di Leon dobbiamo notare che Díaz parlando dell'*originalità di Isidoro* e del suo ruolo nella cultura del Medioevo, puntava a farne piuttosto che l'ultimo dei Padri, uno degli inventori del Medioevo, l'inventore – appunto – della fattispecie visigotica del Medioevo latino.

Proprio l'interesse spiccatamente mediolatino di Díaz y Díaz attrasse Gustavo Vinay e – soprattutto – Claudio Leonardi. Lo spazio di comunicazione che negli anni Sessanta e Settanta i due potevano avere con Díaz y Díaz era quello offerto dalle Settimane di Spoleto e da *Studi Medievali*. Díaz era già stato a Spoleto nel 1957, invitato da Ezio Franceschini, in occasione della quinta Settimana dedicata a *I caratteri del secolo VII in Occidente* (1958), ma la sua presenza diventò più intensa nel periodo in cui Vinay assunse la direzione di *Studi Medievali* (con Leonardi giovane segretario di redazione) e nel periodo in cui Vinay e Leonardi ebbero nel Comitato scientifico del Centro di Spoleto un ruolo più significativo. In questi anni furono pubblicati su *Studi Medievali* quattro articoli di Díaz y Díaz sulla documentazione visigotica e isidoriana⁸, e

6. Ibid., p. 623.

7. M. SIMONETTI, *Romani e Barbari. Le lettere latine alle origini dell'Europa (secoli V-VIII)*, a cura di G. M. VIAN, Roma, 2006, p. 286.

8. *Un document privé de l'Espagne wisigothique sur ardoise*, in *Studi Medievali*, 1

per due volte egli fu presente a Spoleto in due convegni che ebbero Leonardi e Vinay nel comitato promotore, ovvero quello dedicato a *La storiografia Altomedievale*, tenutosi nel 1969 (Spoleto, 1970) (concepito da Ovidio Capitani, Gustavo Vinay, Raul Manselli, Ernesto Sestan) e poi quello su *La cultura antica nell'Occidente latino dal secolo VI all'XI*, tenutosi nel 1974 (Spoleto, 1975) (Guglielmo Cavallo, Giuseppe Billanovich, Gustavo Vinay, Claudio Leonardi). Dopo il 1968 Spoleto era divenuto un luogo cruciale nella discussione storiografica e vi erano rappresentate le maggiori scuole storiche del Paese che cercavano per altro un forte momento di interlocuzione internazionale. Entrarono in questi anni nel Consiglio scientifico del Centro, oltre a Leonardi e Vinay, personalità come Girolamo Arnaldi (poi presidente dell'Istituto Storico Italiano per il Medioevo), Ovidio Capitani e Raul Manselli (che del Centro di Spoleto dovevano divenire poi presidenti), e Tullio Gregory (che dirigerà il Lessico Intellettuale Europeo). Il clima spoletino cambiò dopo il 1977. Vinay lasciò polemicamente il Centro; Leonardi trasferitosi a Firenze volle porre qui le fondamenta della Società Internazionale per gli Studi sul Medioevo Latino (S.I.S.M.E.L.), mentre l'istituto di Spoleto, con le presidenze di Manselli e di Capitani, orientò il suo interesse verso altri ambiti degli studi storici medievali, meno sensibili agli aspetti letterari, con un interesse che nel tempo fu sempre più orientato alla storia politica istituzionale e socio-economica. Díaz tornerà a Spoleto solo dopo vent'anni, nel 1998, e precisamente all'avvento della presidenza del mediolatinista Enrico Menestò, allievo di Leonardi, nel convegno che tornava a coinvolgere la storia della cultura e delle tradizioni letterarie, dedicato alle *Ideologie e tecniche del reimpiego nell'Alto Medioevo*, quando Díaz lesse una relazione su *La lengua institucional en la Hispania de los siglos VI-XI* (Spoleto 1999).

(1960), pp. 52-71 (l'articolo è dedicato a *M. Gómez Moreno nonagenario suo*; il fascicolo è il primo numero della nuova serie di *Studi Medievali* «idealmente e affettivamente antichi, ma sostanzialmente nuovi», con un desiderio evidente di attuare nuove strategie di comprensione della «cultura medievale», p. 1); *Los documentos hispano-visigóticos sobre pizarra*, in *Studi Medievali*, 6 (1966), pp. 75-107; *Un poema pseudoisidoriano sobre la creación*, in *Studi Medievali*, 10 (1970), pp. 397-402 (dedicato a Giuseppe Ermini; è il primo fascicolo di *Studi Medievali* diretto da Leonardi, che raccoglieva l'eredità di Vinay, p. 1); *Más sobre epítetos regioes en la Hispania visigótica*, in *Studi Medievali*, ser. 3a, 18 (1978), pp. 317-333 (dedicato *Al Profe. Angel Canellas en amistoso homenaje*).

Nonostante lo svolgersi delle vicende spoletine, il rapporto di Díaz y Díaz con Leonardi continuò. Come ho detto, gli archivi personali che ci servirebbero non sono ancora consultabili (e si spera che a Firenze, a Lisboa e a Padova lo diventino presto); intanto si può notare che in Italia una delle maggiori raccolte dei lavori scientifici di Díaz si trova nella Biblioteca della S.I.S.M.E.L. e della Fondazione Ezio Franceschini (F.E.F.), per gli stampati da lui donati, soprattutto a partire, appunto, dal 1978. Qualche volta sugli estratti si trovano dediche affettuose a Leonardi, che anche documentano inviti a seminari universitari, come nel caso de *Las primeras glosas hispanicas* pubblicato nel 1978 (dal Seminario de Literatura Medieval y Humanistica dell'Autonoma di Barcelona). In questo caso la dedica presenta il fascicolo conservato nella Biblioteca di Cultura Medievale quale: « Carinoso homenaje per nuestra convivencia en Perugia y en tantos otros lugares. Manuel 26.10.79 ». Questi scambi hanno un riflesso nei primi numeri di *Medioevo Latino*, dove Díaz fu subito tra i mediolatinisti più citati e quando il 13 dicembre del 1987 Leonardi inaugurò quella che per molti anni doveva essere la sede della S.I.S.M.E.L. e della F.E.F. alla Certosa del Galluzzo, dettero la loro adesione alla riunione circa quattrocento persone, ma i non italiani si contavano sulle dita: con Berschin, D'Alverny, Dekkers, Elm, Holtz, Jacobsen, Lapidge, Meyvaert, Oexle, Schaller, Verbraken non mancava Manuel C. Díaz y Díaz. All'interlocuzione attestata dai dati di cronaca corrispondeva la riflessione storiografica; infatti, dovendo tracciare il quadro della mediolatinistica in Europa, nel XX secolo, in una voce dell'Enciclopedia Italiana dell'Istituto Treccani, dopo aver ricordato la situazione del tutto straordinaria rappresentata dalla Germania e spiegato il ruolo di Ezio Franceschini in Italia, Leonardi indicava i riferimenti che si dovevano tener presenti per chi avesse voluto studiare il Medioevo latino; in Francia per lui c'era François Dolbeau; in Inghilterra c'erano Peter Dronke e Michael Lapidge; in Spagna con Joan Bastardas i Parera a Barcellona, c'era Manuel C. Díaz y Díaz a Santiago⁹.

9. C. LEONARDI, *Filologia Mediolatina 1944-1992*, in *Enciclopedia italiana Treccani*. Appendice V, II, Roma, 1992, coll. 230-233, ripubblicato con alcuni aggiornamenti in *Id.*, *Medioevo Latino. La cultura dell'Europa cristiana*, Firenze, 2004, pp. 845-860, da cui cito.

Nel comitato promotore del convegno spoletino del 1974 (nel quale Díaz y Díaz fu chiamato a parlare della trasmissione dei testi antichi nella penisola iberica) con Guglielmo Cavallo, Leonardi e Vinay, era stato anche presente il terzo principale interlocutore italiano di Díaz: Giuseppe Billanovich. Anch'egli fu ospite a Santiago de Compostela più di una volta e nella sua bibliografia resta una traccia importante di questi suoi passaggi, con il lavoro su *La biblioteca dei papi* come luogo di trasmissione delle *Storie* di Livio, lavoro presentato al I Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval, che si svolse tra il 2 e il 6 de dicembre de 1985¹⁰. Da parte sua credo che l'omaggio più esplicito che Díaz y Díaz poté rendere a Billanovich fu quello offerto con la sua presenza all'incontro romano dedicato a *La filologia medievale e umanistica greca e latina nel secolo XX*. Il convegno era stato organizzato dal CNR e dall'Università La Sapienza, su proposta di Scevola Mariotti, con l'obiettivo di fare il punto sui percorsi culturali e istituzionali che avevano portato alla definizione sul piano accademico di tre discipline, ovvero la filologia bizantina, la filologia mediolatina e la filologia umanistica. Si studiarono le situazioni e gli studiosi determinanti per la nascita e lo sviluppo delle nuove filologie e l'evento fu significativo. In quel contesto l'esperienza intellettuale di Billanovich, che possiamo richiamare sotto il titolo di filologia del manoscritto, ebbe un importante riconoscimento, anche nelle parole di Díaz y Díaz.

Se la dinamica dell'amicizia di Díaz y Díaz con Pellegrino documenta – al di là della vicenda del rapporto personale – lo spostamento visigotico e mediolatino di Díaz, con la scoperta di un nuovo Isidoro; l'amicizia con Billanovich e Leonardi ci apre ad un'altra problematica. I due erano senz'altro amici e anche legati al comune magistero di Franceschini, ma avevano scelto strategie intellettuali diverse e indicavano strade diverse per la filologia mediolatina. Leonardi sul piano dell'approccio alla tradizione dei testi aveva il suo riferimento in Gianfranco Contini alla cui scuola era stato; da qui aveva sviluppato un

10. G. BILLANOVICH, *La biblioteca dei papi salvò le storie di Livio*, in *Actas del I Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, Santiago de Compostela, 1988, pp. 31-34.

forte sodalizio con Giovanni Orlandi. I suoi interessi si erano molto spostati verso la storia della cultura, ma lo sosteneva un'opzione di fondo per una filologia di tradizione maasiana e pasqualiana, vigile sulle eccezioni, ma fiduciosa della possibilità delle regole e soprattutto interessata alla ricostituzione di un originale e alla scoperta della lingua degli autori. Billanovich manifestava una sensibilità molto maggiore per lo studio dei manoscritti e del loro significato storico e letterario; in questa direzione egli aveva dato i suoi migliori risultati, a cominciare dalle scoperte relative alla tradizione di Livio. Tenere insieme le due amicizie era senz'altro possibile nell'umanità, ma problematico negli studi e siccome ora soprattutto questo secondo aspetto ci interessa, vorrei dire che si trattava di una problematica degna d'essere sostenuta e vissuta, anche se sul momento poteva costare a Díaz y Díaz qualche situazione di marginalità, nella battagliera e intelligente penisola italica. La problematica era degna perché negli anni Ottanta le due impostazioni che Billanovich e Leonardi rappresentavano apparivano quasi interamente conflittuali, senza riuscire a trovare molti momenti di convergenza. Dal suo punto di vista, Díaz era invece convinto che per comprendere il Medioevo latino, i suoi autori e i suoi testi, una forma di comunicazione tra le due filologie doveva essere trovata. Egli conosceva bene il senso del metodo genealogico (per altro – come mi segnala José M. Díaz de Bustamante – suo padre era stato anche caro amico di Ignazio Cazzaniga, maestro di Giovanni Orlandi); aveva però anche la consapevolezza del significato storico del manoscritto, del racconto che ogni codice offre e della situazione letteraria che crea. Interloquendo sia con Billanovich, sia con Leonardi, Díaz y Díaz cercava una via verso quella filologia della ricezione di cui ha parlato anche Lino Leonardi nell'ultimo fascicolo di *Medioevo Romano*¹¹. Una filologia realmente capace di inoltrarsi nell'archeologia del manoscritto, comprendendo quanto le condizioni materiali e storiche agiscano sul testo, ma capace anche di comprendere « quanto sia necessario mantenere vive le ragioni della stemmatica », ponendo la specificità intellettuale di un'opera te-

11. L. LEONARDI, *Filologia della ricezione. I copisti attori della tradizione*, in *Medioevo Romano*, 38 (VIII della IV serie) (2014), pp. 5-27.

stimoniata in un certo luogo e tempo, nella consapevolezza reale della sua tradizione. Questa consapevolezza risulta infatti condizione necessaria per comprendere le scelte che si realizzano nelle singolari circostanze rappresentate da un testimone e da un codice. Claudio Leonardi si mostrava sempre più attento a questi aspetti e se ancora nel 1987, quando fu organizzato il convegno dedicato alla *Critica del testo mediolatino*, Díaz y Díaz non fu tra i relatori, negli anni Novanta la situazione era cambiata: Díaz entrò nella redazione di *Filologia mediolatina*¹² e molti dei suoi allievi e collaboratori svolsero un ruolo fin dai primi volumi nella preparazione di TeTra, il *Text and Transmission* del Medioevo latino, diretto da Paolo Chiesa e Lucia Castaldi (rispettivamente allievi di Orlandi e Leonardi)¹³. Soprattutto Díaz y Díaz fu coinvolto nel molto ristretto comitato scientifico della collana *Autographa Meddii Aevi* che la Fondazione Franceschini iniziava presso Brepols. Introducendo il progetto, affidato ora a Paolo Chiesa, Leonardi si riferiva esplicitamente alle due filologie e all'importanza di trovare situazioni in cui potessero incontrarsi, superando gli elementi ideologici e rivendicando che in ogni caso ciò che interessava ad ogni filologo era il testo e il sistema dei suoi autori, funzione che nel Medioevo latino aveva senz'altro un profilo complesso¹⁴. In questo angolo visuale la filologia del manoscritto e l'ecdotica

12. *Filologia Mediolatina. Rivista della Fondazione Ezio Franceschini* fu il frutto di una proposta di Enrico Menestò approvata nel 1990 dalla Fondazione. La sua pubblicazione iniziò nel 1994 ed essa ebbe sempre in Giovanni Orlandi il suo riferimento principale, affiancato fin dal primo numero da Paolo Chiesa, che ne risultava "segretario di redazione". Orlandi non volle mai figurare come *direttore*, per quanto non si potesse immaginare una direzione scientifica più vigile della sua; egli per altro inaugurò l'annuario con un bellissimo *Apografi e pseudo-apografi nella Navigatio sancti Brendani e altrove* (pp. 1-37). Nel 2015, *Filologia mediolatina*, diretta da Paolo Chiesa è giunta alla XXII annata. Si veda P. CHIESA, *Ricordo di Giovanni Orlandi (1938-2007)*. In *memoriam*, in *Studi Medievali*, ser. 3a, 49 (2008), pp. 823-832, in part. p. 831.

13. Il progetto di *Medieval Latin Text and Their Transmission* – poi noto come TE.TRA. – fu proposto alla Fondazione Ezio Franceschini e alla SISMEL da Giovanni Orlandi, fin dal 1987. Il primo numero uscì nel *Millennio Medievale* a cura di Paolo Chiesa e Lucia Castaldi, a Firenze nel 2004; nella stessa collana l'opera è giunta nel 2013 al V volume, tutto dedicato a *Gregorius I papa* e a cura di Lucia Castaldi, che ora segue l'impresa.

14. C. LEONARDI, *Premessa*, in *Gli autografi medievali. Problemi paleografici e filologici*. Atti del convegno di studio della Fondazione Ezio Franceschini (Erice, 25 settem-

volta all'autore trovavano un punto di comunicazione, che era stato desiderato e familiare a Díaz y Díaz, come documentano l'amicizia, personale ma anche intellettuale, con Billanovich e Leonardi.

Ho tentato di illustrare con uno sguardo italiano il percorso intellettuale di Manuel C. Díaz y Díaz. Se l'interlocuzione con Pellegrino mostra in controluce il suo disimpegno dall'Isidoro patristico, per un più verosimile Isidoro medievale, l'amicizia con Billanovich e Leonardi lo mostra in un punto critico del dibattito su filologia e testi. Questa presenza gli costò di essere citato forse un po' meno spesso di quanto avrebbe meritato, ma – possiamo dirlo – ne fa oggi più che mai un riferimento per il futuro. E credo che anche il volume *Wisigothica. After M. C. Díaz y Díaz* e la sua fortuna lo mostreranno in pieno. Grazie ¹⁵.

FRANCESCO SANTI

M. C. DÍAZ Y DÍAZ COMO PERSONALIDAD ACADÉMICA EN ESPAÑA*

La generosidad de los promotores de *Wisigothica. After M. C. Díaz y Díaz*, Carmen Codoñer y Paulo F. Alberto, nos ha dado la oportunidad de glosar, en el acto de presentación de ese volumen en la Universidad de Lisboa el 23 de enero de 2015, algunos aspectos de la personalidad académica de Manuel C. Díaz y Díaz en España. Ni es la ocasión ni pretendemos hacer un repaso sistemático del Curriculum ¹ de quien es responsable fundamental del asentamiento de los estudios de Filología

bre-2 ottobre 1990), a cura di P. CHIESA e L. PINELLI, Spoleto, 1994 (Quaderni di cultura mediolatina), pp. vii-x.

15. *Wisigothica After M. C. Díaz y Díaz*, a cura di P. FARMHOUSE ALBERTO - C. CODOÑER, Firenze, 2014 (mediEvi, 3), pp. xxiv-763.

* Este texto es una versión sincrética de las intervenciones orales de cada uno de los autores.

1. La relación de publicaciones de Manuel C. Díaz y Díaz puede encontrarse en los sucesivos homenajes que le fueron ofrecidos: *Bivium. Homenaje a Manuel C. Díaz y Díaz*, Madrid, 1983, pp. 21-30; *Euphrosyne. Revista de Filología Clásica*, 22 (1994) (In Honorem Prof. Manuel C. Díaz y Díaz), pp. 357-367; *Sub luce florentis calami*.

mediolatina en las Universidades españolas en la década de 1950 a partir de distintos precedentes: las ediciones en España de distintos textos que hasta entonces habían interesado poco a los latinistas, las obras producidas bajo la guía de A. Ziegler en la Universidad católica de Whashington, la influencia de los planteamientos de la escuela sueca, con E. Löfstedt a la cabeza, la repercusión del libro de E. R. Curtius sobre la Edad Media Latina, el interés en España por el proyecto lexicográfico del *Nouveau Du Cange* o la publicación de la *Clavis Patrum Latinorum* de E. Dekkers (Steenbrugge, 1951) y el inicio del *Corpus Christianorum*². La dimensión intelectual de Don Manuel ha sido descrita y valorada por diversos estudiosos³, lo que nos permite prestar atención selectiva a algunas facetas personales y científicas que hicieron de él un referente y que se mantienen vivas en el recuerdo de quienes lo conocimos y nos beneficiamos de sus aportaciones a la Filología latina, en general, y mediolatina, en particular.

Después de licenciarse en Filosofía y Letras (Filología Clásica) en 1945 en la Universidad Complutense de Madrid y de doctorarse en esa misma Universidad en 1949, ejerció algunos años como Catedrático de Bachillerato, antes de iniciar su carrera como Catedrático de Universidad en el año 1953: primero

Homenaje a Manuel C. Díaz y Díaz, Santiago de Compostela, 2002, pp. 19-37. La versión más actualizada aparece en el volumen *Wisigothica*, pp. 687-715.

2. Una descripción detallada de este proceso la trazó el propio Don Manuel en un congreso celebrado en Roma en 1989 con su contribución *La Filología latina medieval en España y Portugal*, in *La Filologia Medievale e Umanistica greca e latina nel secolo XX*. Atti del Congresso Internazionale (Roma, Consiglio Nazionale delle Ricerche. Università La Sapienza, 11-15 dicembre 1989), Roma, 1993, pp. 129-151.

3. Presentaciones glosadas de diversa índole se encuentran, hasta donde sabemos, en C. CARDELLE DE HARTMANN, *The Journal of Medieval Latin*, 19 (2009), pp. XI-XIV; H. DE CARLOS VILLAMARÍN, *Manuel C. Díaz y Díaz (1924-2008)*, in *Troianalexandrina*, 8 (2008), pp. 9-12; A. FEAR, in *Early Medieval Spain: A Symposium*, edited by A. DEYERMOND - M. J. RYAN, London, 2010, pp. 13-16; J. E. LÓPEZ PEREIRA, in *Estudios de Latín Medieval Hispánico*. Actas del V Congreso Internacional de Latín Medieval Hispánico (Barcelona, 7-10 de septiembre de 2009), a cura di J. MARTÍNEZ GÁZQUEZ - O. DE LA CRUZ PALMA - C. FERRERO HERNÁNDEZ, Firenze, 2011, pp. 1105-1108; M. PÉREZ GONZÁLEZ, *Archivum Latinitatis Medii Aevi*, 66 (2008), pp. 5-10; ID., *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios latinos*, 28/2 (2008), pp. 167-172; J. M. RUIZ ASENCIO, *Archivo de Historia de la Iglesia*, 18 (2009), pp. 437-439; In memoriam. *Ricardo Franco-vich - Manuel Cecilio Díaz y Díaz*, in *Territorio, Sociedad y Poder*, 3 (2008), pp. 10-11.

durante un breve período en la Universidad de Valencia (1953-1956), después en la de Salamanca durante 12 años y finalmente en la de Santiago de Compostela a partir del año 1968.

Al hilo de este recorrido por la docencia universitaria, conviene recordar una faceta suya que queda, con frecuencia, eclipsada por el peso ingente de su investigación como medievalista. El terreno en el que deslumbraba a sus alumnos era el del comentario de los textos clásicos. Para estudiantes de Filología Clásica, sus explicaciones de Catulo o de Horacio, en el tercer año, o de Tácito, Séneca o Estacio, más tarde, ponían de relieve la cultura a la que corresponden, más allá de reglas de gramática o de apreciaciones lingüísticas per se. De hecho, no le fueron ajenos los trabajos de latín clásico, como demuestran sus aportaciones sobre Salustio, Virgilio, Horacio o Tibulo y sus incursiones en aspectos como la enseñanza en la época augustea⁴.

Esto, unido a su manera de abordar el estudio del complejo y fascinante mundo medieval y de los textos que sus hombres nos legaron, dejó su impronta en forma de vigorosas escuelas de discípulos a su paso por cada una de las universidades. Buena prueba de ello es la cuarentena de tesis que tuteló, principalmente, en las de Salamanca y de Santiago, pero también en otras de España, como las de Madrid, Murcia, Oviedo o Valladolid. Y tampoco podemos dejar de mencionar la proyección del Profesor Díaz hacia Portugal, con dirección de tesis en Coímbra y, sobre todo, en Lisboa. Sirva de anécdota que, si nuestros datos son correctos, participan en esta presentación la autora de la primera tesis defendida bajo su dirección en la Universidad de Salamanca, Carmen Codoñer (1962), y el autor de la última, defendida precisamente en esta Universidad de Lisboa, Rodrigo Furtado (2006).

No podemos dejar de recordar que todas las metas que persiguió y alcanzó se basaban en gran medida para su éxito en su capacidad de constituir equipos, propiciados por su capacidad comunicativa, y atraer a investigadores que produjeron, a su

4. M. C. DÍAZ Y DÍAZ, *La enseñanza y el saber científico por el tiempo de Augusto*, in *Nova et uetera. Nuevos horizontes de la Filología Latina*, I, editado por A. M. ALDAMA - M. F. DEL BARRIO - A. ESPIGARES, Madrid, 2002, pp. 25-35.

vez, frutos brillantes. Y esto no puede desvincularse de su potencia sonora y de su brillantez elocutiva, que cautivaban al auditorio de sus clases y de las incontables conferencias que pronunció en distintos medios universitarios y sociales, de España y de otros países. Una derivada de la capacidad de aglutinación de Don Manuel y de su renombre como investigador, beneficiosa para quienes éramos investigadores principiantes, era el poder aducir la condición de discípulos suyos como carta de presentación para tener acceso a los fondos manuscritos de una biblioteca o para entablar relación con estudiosos señeros.

En este contexto de actividad académica, y puesto que escribimos desde la Universidad de Santiago, hemos de señalar su lucha, desde su llegada a ella en 1968, por otro objetivo que se había propuesto como inexcusable en el momento de tomar la decisión de regresar a su tierra natal: conseguir que la titulación de Filología Clásica se implantase en la Universidad gallega. Vio cumplido su objetivo en el año 1970, logrando incluso una antigua aspiración suya de constituir la titulación con dos modalidades: una más específica, conocida como « Greco-Latina », y otra de carácter mixto, denominada « Hispano-Latina », en la que el estudio de las lenguas clásicas, especialmente la latina, iba combinado con el estudio de la de lengua románica hispana. Esta segunda modalidad, que tenía muchas razones de ser, tuvo, sin embargo, solamente unos pocos años de vida, debido a cambios organizativos de los estudios en la Universidad española producidos hacia mediados de los años 70.

Desde sus primeros años de actividad universitaria como Profesor ayudante y adjunto en Madrid, tuvo entre sus objetivos el de promover la introducción y consolidación de « otros latines » en los estudios de la Universidad española. Su *Antología del Latín Vulgar*, publicada en 1950, se convirtió pronto en manual de referencia en España y fuera de España debido a la atinada selección de textos y a las excelentes y matizadas notas. Pero no es necesario volver a recordar que el principal papel lo jugó en el campo del latín medieval. En este terreno contribuyó, sin duda, a que los filólogos irrumpieran en el estudio de la Edad Media con nuevas orientaciones, nuevos contenidos, nuevos métodos y nuevos objetivos.

Una clara toma de posición y una clara definición de intenciones vinieron ya dadas por su tesis doctoral sobre *El latín de*

Valerio del Bierzo (Madrid, 1949). En ella combinaba análisis lingüístico, en la línea de los entonces nuevos métodos de la escuela de E. Löfstedt, con elementos de crítica textual. Pero, en ese momento, como él mismo reconocía, su empeño se dirigía al latín visigótico como último importante peldaño del latín tardío. Muchos años después, una vez ya madura y contrastada su manera de entender la Edad Media y de abordar su estudio, el Profesor Díaz quiso dar cumplimiento a uno de sus más meditados afanes: cerrar un círculo iniciado por su tesis, que había quedado inédita, con una excelente monografía sobre la persona y la obra de Valerio del Bierzo⁵, que podemos considerar una suerte de conmovedor testamento. Por aquellos años iniciales (1950-1951), fue colaborador español del *Thesaurus Linguae Latinae* y del Mittellateinisches Seminar de la Universidad de Múnich como becario del CSIC y visitó la Société des Bollandistes en Bruselas y el Institut de Recherche et d'Histoire des Textes en París. Arranca ahí su interés por la lexicografía, presente en varias contribuciones difundidas en diversos medios, particularmente en el *Archivum Latinitatis Medii Aevi*. Tal actividad la mantuvo constantemente y está en la base de su proyecto de estudio léxico de los autores españoles, para cuya lista acumuló materiales desde las etapas iniciales. En Santiago constituyó un Fichero del Latín Visigodo, con unas 100.000 fichas de textos literarios – salvo Isidoro –, litúrgicos, poéticos y jurídicos de época visigoda.

Ahora bien, lo que sin duda marcó un antes y un después fue la publicación en 1958-1959, estando ya en Salamanca, de su reconocido *Index Scriptorum Latinorum Medii Aevi Hispanorum* (Salamanca, Acta Salmanticensia, Filosofía y Letras, XIII). Por su novedad y por los muchos materiales que ofrecía, ese repertorio se convirtió también pronto en punto de referencia para el estudio de autores y obras, a pesar, como él mismo decía, de algunos defectos inevitables. Quizás esos pequeños defectos contribuyeron también a convertir el *Index* en motor de muchas nuevas investigaciones. Esta empresa conoció un intento de nueva edición, para la que contó con la colaboración de los Profesores José Carracedo Fraga – coautor de esta nota –, José

5. *Id.*, *Valerio del Bierzo. Su persona. Su obra*, León, 2006.

Miguel Andrade Cernadas, Helena de Carlos Villamarín y Manuela Domínguez García, que constituían el llamado « equipo B », para diferenciarlo de su « equipo A », ocupado en temas jacobeos. Conocedores singulares del trabajo que se esconde detrás de una obra de estas características, sus colaboradores le preguntaban cómo había sido capaz de elaborar en solitario y en tan poco tiempo su colosal repertorio, en un momento en el que el acceso a la información y la gestión de esa información eran mucho más difíciles que hoy en día. Él les respondía que lo había hecho invirtiendo mucho tiempo en viajes por toda Europa, en cansado trabajo de lectura y recopilación en bibliotecas y centros de estudio, y en la elaboración y clasificación de innumerables fichas. Ese proyecto, y en ese momento, solamente pudo ser obra de un estudioso dotado de prodigiosa inteligencia, de extraordinaria capacidad de trabajo y de enorme facilidad y gusto por la lectura, todo lo cual había dado ya como resultado una fina erudición y una vasta cultura. Solamente así es posible abarcar con familiaridad tantos autores y textos de carácter tan dispar y de un período temporal tan extenso.

Su visión panorámica, y a la vez profunda, de los textos y autores del medievo europeo y, sobre todo, hispánico propició un reconocimiento general, tanto en España como en Europa y América, que hizo posible que el Internationales Mittellateinerkomitee le encargase la organización de su IV Congreso, celebrado exitosamente en Santiago de Compostela en septiembre de 2002 ⁶.

Su interés por el estudio de las latinidades vulgar, tardía y medieval no era azaroso. Algunas claves de su justificación surgían circunstancialmente en conversaciones con él y, de alguna manera, las dejó por escrito en algunos trabajos en los que reflexionaba sobre el sentido de los estudios de latín. Tal es lo que ocurre en la ponencia presentada el 15 de octubre de 2005 en el IV Congreso Internacional de Latim Medieval Hispânico ⁷.

6. *Poesía latina medieval (siglos V-XV)*. Actas del IV Congreso del « Internationales Mittellateinerkomitee » (Santiago de Compostela, 12-15 de septiembre de 2002), al cuidado de M. C. DÍAZ Y DÍAZ y J. M. DÍAZ DE BUSTAMANTE, Firenze, 2005.

7. M. C. DÍAZ Y DÍAZ, *El filólogo clásico ante el latín medieval. Nuevos compromisos y responsabilidades*. Actas IV Congreso Internacional de Latim Medieval Hispânico (Lisboa, 12-15 de Outubro de 2005), coordinación A. A. NASCIMENTO - P. F. ALBERTO, Lisboa, 2006, pp. 91-98.

Reivindicaba entonces el papel de la Edad Media como eslabón indispensable para la recepción, a través de lo cristiano y lo moderno, de « formas de vida abiertas y activas en el mundo actual », amparadas por logros insensibles del mundo antiguo. Lo que no está lejos del pensamiento formulado por H. I. Marrou, cuando nos recuerda que nuestro conocimiento del pasado sólo es posible gracias a las huellas que de él han subsistido y en la medida en que podemos descubrirlas e interpretarlas⁸, lo que equivale a realzar el papel de los intermediarios de la transmisión. La relevancia de esta reflexión radica en la concepción de los textos antiguos, por parte de Don Manuel, como textos que se proyectan en el tiempo, que esculpe paulatinamente en ellos nuevas figuras, los enriquece con nuevas interpretaciones y, por supuesto, propicia modificaciones no siempre accidentales: « un texto – decía entonces – no es sólo el producto de un autor, sino el resultado de una aceptación entre sus destinatarios ».

Semejante enfoque sustenta un principio guía de su actividad académica en la lectura y valoración de los textos latinos antiguos, tardíos y medievales: el redescubrimiento del hombre, pero no sólo del hombre perfilado en los textos clásicos, sino también el que se esconde en numerosos otros aspectos de la tradición antigua. Podemos dar testimonio de ello desde nuestra perspectiva de alumnos y discípulos suyos. Su posicionamiento ante los textos siempre era trascendente, haciendo ver a sus auditores que aprender « latín » no es sinónimo de aprender « lengua latina », que la simple comprensión lingüística de un texto no es lo mismo que la valoración cultural íntegra del mismo. Don Manuel hacía ver cómo y por qué llegaron a nosotros los textos antiguos, esos y no otros que existieron, pero que suscitaron menor interés en los intermediarios entre la Antigüedad y nosotros. Su aproximación profunda a los textos, lejos de interpretaciones analíticas y de categorizaciones retóricas superficiales, se basaba en la percepción peculiar y admirable de los matices sobresalientes del texto.

Esta búsqueda del hombre de la Antigüedad encontró especial continuidad en el escrutinio de muchos otros hombres, a

8. H. I. MARROU, *De la connaissance historique*, Paris, 1954, p. 64.

menudo innominados, que se dedicaron a copiar textos antiguos, tardoantiguos y medievales con finalidades concretas, entre las que no se encontraba o no predominaba la de ser simples intermediarios para que nosotros pudiéramos recibirlos. Es esta perspectiva la que propicia sus maravillosos trabajos sobre manuscritos hispanos, que expanden su campo de investigación hacia el terreno de la codicología, la paleografía, la historia de los textos – también en su difusión geográfica – y la historia de las bibliotecas. Copistas que marcan secuencialmente las etapas de su trabajo – como Moterraf en el códice 29 de la Real Academia de la Historia, del año 977 – o que se lamentan de la dureza de su actividad de copia, constituyeron siempre un foco de interés primordial para Don Manuel y, al tiempo, un testimonio singular de la vida de unos hombres distintos de los contemplados en los textos antiguos. Hasta tal punto había penetrado en el universo de los copistas y de su trabajo que solía hablar de los códices de manera casi familiar, en tono que recuerda a su maestro Bischoff. A modo de inciso, y expandiendo su repercusión académica al norte de los Pirineos, queremos recordar cómo el Profesor Jean Vezin dedicó dos de sus seminarios semanales en la Sección de Ciencias Históricas y Filológicas de la EPHE, por los albores del año 1980, a glosar sus *Libros y librerías en la Rioja altomedieval* (Logroño, 1979), galardonado por entonces con el premio del Patronato Milenario de la Lengua Española, como modelo de enfoque de las bibliotecas y de la vida literaria medieval⁹. Siguiéron otras dos monografías del mismo estilo¹⁰, que vienen a cerrar un tríptico indispensable sobre manuscritos visigóticos. Paradigma de la relevancia del estudio directo de los códices es su descripción del códice Calixtino¹¹. Su relevancia en el mundo de la paleografía y la codicología mereció que el Comité Internacional de Paleografía Latina le encomendase la organización de su VIII Coloquio¹² y se vio plasmada igualmente en la organización de un coloquio

9. Testimonio personal de Manuel E. Vázquez Buján, coautor de esta nota.

10. M. C. DÍAZ Y DÍAZ, *Códices visigóticos en la monarquía leonesa*, León, 1983 (Fuentes y estudios de historia leonesa, 31); ID., *Manuscritos visigóticos del sur de la Península. Ensayo de distribución regional*, Sevilla, 1995.

11. ID., *El códice Calixtino de la Catedral de Santiago. Estudio codicológico y de contenido*, Santiago de Compostela, 1988.

12. *Actas del VIII Coloquio del Comité Internacional de Paleografía Latina* (Madrid-Toledo, 29 setiembre-1 octubre 1987), Madrid, 1990.

sobre la circulación de libros y textos entre Europa y la Península entre los siglos VIII-XIII¹³. Corolario directo de su interés por los manuscritos son las numerosas ediciones de textos, de las que son muestras señeras el *Satiricón* (Barcelona, 1968; 2ª ed. Madrid, 1990), *Los capítulos sobre los metales de las Etimologías de Isidoro de Sevilla* (León, 1970), el *Liber de ordine creaturarum. Un anónimo irlandés del s. VII* (Santiago de Compostela, 1972), *La vida de San Fructuoso de Braga* (Braga, 1974), o la ya mencionada *Valerio del Bierzo. Su persona. Su obra* (León, 2006).

Su búsqueda del hombre común, al lado del arquetípico de los humanistas, amplía el campo de sus intereses a los documentos como tipo especial de textos escritos con los que contamos a partir del s. VII. Carentes normalmente de interés literario, comportan, sin embargo, un interés humano e histórico relevante en la medida en la que son producto de situaciones y actos jurídicos concretos. Otro tanto cabe decir de su dedicación al estudio de las pizarras visigóticas. Fueron igualmente anónimos muchos hombres – no todos – que recorrieron caminos desde distintos lugares de Europa, notoriamente desde Francia, hacia Santiago, donde Don Manuel profesó durante muchos años la docencia. En un brillante ejercicio de lo que ahora se denomina, con cierta grandilocuencia, « transferencia del conocimiento », puso todo su saber y su pericia al servicio de la historia de las peregrinaciones, estudiando con detalle documentos y textos vinculados al fenómeno jacobeo¹⁴.

Afortunadamente, el Profesor Díaz consiguió ya en vida el reconocimiento a sus muchos logros en su actividad docente, investigadora y de gestión. Recordaremos aquí algunos de los principales premios y honores con los que fue distinguido:

– Medalla de la Orden de Alfonso X el Sabio al Mérito Docente en 1979 por sus 25 años de prestigiosa actividad docente universitaria.

– Medalla de Plata de Galicia en 1992 y Medalla de Oro al Mérito Cultural de la Ciudad de Santiago en 1994 por su

13. *Actas del Coloquio sobre circulación de códices y escritos entre Europa y la Península en los siglos VIII-XIII* (Santiago de Compostela, 16-19 septiembre 1982), Saint-Jacques-de-Compostelle, 1988.

14. Recordemos que era miembro del Comité d'Experts du Chemin de Saint-Jacques, del Consejo de Europa, creado en Estrasburgo en 1988, y del Comité de Expertos del Camino de Santiago, constituido en Santiago en 1993.

extraordinaria aportación a la cultura gallega, en especial en todo lo relacionado con el fenómeno jacobeo.

– Premio Nacional de Investigación en Humanidades « Menéndez Pidal » en 1997 por su señera y reconocida trayectoria investigadora.

– Premio del Grupo Compostela de Universidades en 2003 por la amplia proyección nacional e internacional de su actividad docente e investigadora.

– Y no debemos olvidar sus doctorados *honoris causa* por sus queridas Universidades de Lisboa (1981), Salamanca (1993), León (2001) y Coímbra (2002).

En una de las últimas reuniones del « equipo B » Don Manuel comentaba con sus colaboradores una conversación que acababa de tener con el Profesor Jacques Fontaine. El Profesor parisino le había comentado quién consideraba él su heredero en el campo de los estudios visigóticos en Francia y le preguntaba al Profesor Díaz quién diría que era su sucesor en España. Don Manuel confesaba que le había extrañado la pregunta y que no sabía ni podría dar respuesta a ella. Tenía razón; el Profesor Díaz no tiene un sucesor único ni en España ni en Portugal; herederos de su faceta académica e intelectual somos muchos, todos los que hemos podido disfrutar o seguimos disfrutando de su sabio magisterio, de su magistral dirección, de su admirable capacidad de comunicación oral y escrita, y de su peculiar manera de entender y de hacer filología. La celebración de un acto de presentación de un libro de homenaje sui generis testimonia por si misma que su personalidad humana, académica e intelectual sigue y seguirá viva. Sentida forma de honrar su memoria.

JOSÉ CARRACEDO FRAGA - MANUEL E. VÁZQUEZ BUJÁN

MANUEL C. DÍAZ Y DÍAZ IN PORTOGALLO*

I primi contatti fra Manuel C. Díaz y Díaz e il mondo accademico portoghese sono precedenti l'inizio degli anni '70 del XX secolo. Fra gli anni '50 e '60, quando era ordinario a Sala-

* Ringrazio il collega e amico Dott. Marcello Moscone per la traduzione italiana di questo testo.

manca, mantenne relazioni con Mário Martins (1908-1990)¹, gesuita e medievista legato alla rivista portoghese *Brotéria*, e con Avelino de Jesus da Costa (1908-2000)², paleografo e storico dell'Università di Coimbra. Con entrambi condivideva l'interesse per la cultura della Galizia antica e altomedievale, per i suoi testi e le sue figure storiche; con il secondo, in particolare, anche l'attenzione minuziosa per la paleografia, soprattutto per la scrittura visigotica, e per lo studio del codice. Nell'ambito delle commemorazioni per il XIII centenario della morte di san Fruttuoso, nel 1965, Avelino Jesus da Costa, che era membro del clero dell'arcidiocesi di Braga, incoraggiò Díaz y Díaz ad intraprendere una nuova edizione e uno studio della *Vita di san Fruttuoso*. Il lavoro vide la luce soltanto nel 1974, con prefazione del 16 aprile 1973, e rappresenta ancora oggi l'edizione di riferimento per questo testo anonimo composto, probabilmente nella regione bracarense, fra il 670 e il 680³. Díaz ringrazia padre Avelino « por sus continuos y pacientes rasgos de verdadera amistad »⁴. Questi contatti prolungati non si tradussero tuttavia in un lavoro comune: più anziani di Díaz di quasi venti anni, Mário Martins e Avelino Jesus da Costa, che pure avevano familiarità con i testi latini, non erano né filologi né propriamente latinisti.

Per uno studioso come Díaz, che negli anni '60, a soli quarant'anni, era già un prestigioso professore ordinario (dal 1956) dell'Università di Salamanca (sarebbe passato a Santiago di Compostela nel 1968), non era facile trovare veri e propri pari

1. Come medievista, padre Mário Martins dedicò numerosi contributi alla cultura medievale portoghese: si vedano, fra i più rilevanti, *Correntes de Filosofia religiosa em Braga nos séculos IV a VII*, Porto, 1950; *Estudos de Literatura Medieval*, Braga, 1956; *O Livro de Horas de D. Duarte*, Lisboa, 1971; *A Bíblia na Literatura Medieval Portuguesa*, Lisboa, 1979; *Estudos de Cultura Medieval*, 1, 2, 3, Lisboa, 1980-1983.

2. Avelino de Jesus da Costa fu professore ordinario dell'Università di Coimbra (1971). Si distinse soprattutto come editore di documenti e paleografo. Si vedano, fra gli altri testi, *Liber Fidei Sanctae Bracarensis Ecclesie*, 3 vols., Braga, 1965-1978; *Documentos de D. Sancho I (1174-1211)*, Coimbra, 1979 (in collaborazione); *Documentos Medievais Portugueses. Documentos Particulares*, 4, AD. 1716-1123, Lisboa, 1980; *Álbum de Paleografia e Diplomática Portuguesas*, Coimbra, 1997⁶; *Livro Preto da Sé de Coimbra*, 1999 (in collaborazione); *Normas gerais de transcrição e publicação de documentos e textos medievais e modernos*, Coimbra, 2008³.

3. M. C. DÍAZ Y DÍAZ, *La vida de san Fructuoso de Braga. Estudio y edición crítica*, Braga, 1974.

4. *Ibid.*, p. 9.

in Portogallo, dove l'ambito specifico della filologia latina medievale praticamente non esisteva. Nelle due Facoltà di Lettere del paese (Lisbona e Coimbra), fondate nel 1911 all'avvento della repubblica, l'insegnamento della filologia classica era affidato ad un numero molto esiguo di docenti, che cominciò a crescere solo dalla fine degli anni '50 con il progressivo aumento delle iscrizioni all'università. Nessuno di loro, tuttavia, mostrava alcun interesse per autori o testi medievali. A Oporto, dove nel 1962 venne rifondata la terza Facoltà di Lettere portoghese, non si studiava filologia classica e soltanto alla fine di quel decennio venne assunta la prima assistente di questa area, alla quale venne affidato l'insegnamento delle discipline sussidiarie previste nel corso di letteratura romanistica.

Al tempo della Prima Repubblica portoghese (1910-1926), vi era stata nelle Facoltà di Lettere del paese un'effimera cattedra di Latino medievale e barbaro (nel periodo 1918-1928). Si trattò di un episodio che non ebbe seguito. Negli anni '60 del XX secolo, la voce "Latim na Península" del *Dicionário de História de Portugal* diretto da Joel Serrão, che faceva il punto della situazione sugli studi di latino medievale in territorio portoghese, venne affidata non già ad un classicista, bensì, e molto significativamente, al romanista e arabista portoghese José Pedro Machado (1914-2005). Nel 1964 Hans-Georg Koll scriveva che in Portogallo, nel campo della filologia latina medievale, « tutto dovrà cominciare dal nulla ». Sono passati cinquanta anni da allora ⁵.

È opportuno ricordare che fu Coimbra la prima università che avviò un mutamento di questo panorama. Nel novembre 1971, padre Geraldês Freire (1928) difese una tesi di dottorato su Pascasio di Dume ⁶. In tale ambito, contattò Díaz « per carta » nel « Verão de 1963 », quando egli era ancora professore a Salamanca; tuttavia, approfondì i suoi studi in questa area soprattutto in Olanda ⁷. A Lisbona era stato fatto ancora meno: a

5. H.-G. KOLL, *Die mittellateinische Philologie in den landern der iberische Halbinsel*, in *Mittellateinischen Jahrbuch*, 1 (1964), pp. 162-195. Cfr. P. F. ALBERTO - R. FURTADO - A. M. MARTINS, *Latin and Portuguese in the Middle Ages. Studies on Latin during the Portuguese medieval period over the last forty years*, in *The historiography of Medieval Portugal*, Lisboa, pp. 67-85.

6. J. G. FREIRE, *A versão latina por Pascásio de Dume dos Apophthegmata Patrum*, 2 tomos, Coimbra, 2011².

7. P. BARATA DIAS, *Post-scriptum*, in *Ibid.*, t. 1, p. xli.

titolo di mera curiosità, ricordo la tesi di laurea della futura professoressa ordinaria di greco, Maria Helena Prieto (1928-2013), difesa nel 1951 e intitolata *Raízes medievais, flores tardias*. Si trattò, tuttavia, di una tesi senza futuro. Lo scambio epistolare fra Manuel Díaz y Díaz e Francisco Rebelo Gonçalves (1907-1982), che dal 1951 era professore ordinario di Studi Classici a Lisbona, sebbene cordiale, non diede frutti immediati: soltanto nel 1968 venne pubblicato il primo articolo di Manuel Díaz y Díaz su *Euphrosyne*, la rivista del Centro de Estudos Clássicos di Lisbona, sulla tradizione manoscritta di Petronio⁸.

L'iniziativa destinata a modificare questo stato di cose maturò, agli inizi degli anni '70, nell'Istituto di Alta Cultura, presieduto dal 1972 da Maria de Lourdes Belchior (1926-1998), professore della Facoltà di Lettere di Lisbona. Lo IAC era, a quel tempo, l'istituto governativo che si occupava delle questioni relative alla scienza, al finanziamento scientifico e alla politica scientifica. Nella sua edizione della *Vita di san Fruttuoso*, alla quale si è fatto riferimento in precedenza, Díaz ringrazia il presidente dello IAC per il sostegno concesso al fine di concludere quel lavoro. È certamente in tale contesto, nell'ambito dei contatti intercorsi fra Maria de Lourdes Belchior e Manuel C. Díaz y Díaz, e di fronte alla quasi totale assenza in Portogallo di ricerche in questa area, che lo IAC pianificò, precisamente nel 1973, l'organizzazione di una giornata sulla ricerca nel campo della filologia latina medievale nelle tre Facoltà di Lettere del paese, alla presenza del professor Díaz y Díaz.

Per quanto concerne queste giornate, non ho trovato alcuna notizia che si riferisca a Oporto. Non credo che la filologia latina medievale potesse interessare i due unici classicisti che a quel tempo lavoravano in quella facoltà⁹. A Coimbra, oltre al professor Geraldês Freire, soltanto nel 1989 Maria José de Azevedo Santos (1952-) avrebbe portato a termine il suo dottorato sotto la guida di Avelino Jesus da Costa e Manuel Díaz y Díaz, ma in paleografia, con una tesi sulla scrittura visigotica nella

8. M. C. DÍAZ Y DÍAZ, *La tradición textual de Petronio: observaciones en torno de algunos manuscritos*, in *Euphrosyne*, n.s., 1 (1967), pp. 71-106.

9. Ana Paula Quintela Sottomayor, grecista; Jorge Osório, latinista, che si dedicò all'umanesimo portoghese.

documentazione portoghese¹⁰. Fino agli anni '90, nessun altro latinista si sarebbe dedicato a Coimbra a temi di filologia latina medievale.

L'unica realtà nella quale l'incontro organizzato dallo IAC diede frutti fu Lisbona. In una lettera del 14 maggio 1973, il professor Díaz y Díaz scrisse al presidente dello IAC: « mi vivo reconocimiento por las inúmeras atenciones de que he sido objeto por parte del Centro de Estudios Clásicos de la Facultad de Letras ». E aggiunge: « algunas cosas que creo se podrían intentar para abrir nuevos cauces interesantes de investigación en el terreno de la latinidad: pienso en la latinidad tardía y medieval, tema que ocupó casi todas mis conversaciones y entrevistas en Lisboa ». In una relazione inviata nel giorno successivo al vice-presidente dello IAC, Francisco Vasconcellos e Sousa, Díaz è più esplicito. Propone « la formación y constitución de un Grupo de Investigación en Latín Medieval. [...] He hablado con algunos asistentes de Coimbra y Lisboa que están interesados en pertenecer a este Grupo de Investigación [...]. Especialmente se ha mostrado interesado en el proyecto y muy principalmente en trabajar por períodos aquí [i.e. en Santiago] conmigo el P. Aires Nascimento ».

Il 27 giugno 1973, in assenza di un professore ordinario di filologia classica a Lisbona (Rebello Gonçalves era andato in pensione nel 1970), fu Raúl Miguel Rosado Fernandes, ancora professore straordinario, che inviò allo IAC il suo parere sulle proposte di Díaz: a) concorda con la creazione del Gruppo di Ricerca; b) concorda con l'apertura a Lisbona di un « curso post-Licenciatura de iniciación » alla filologia latina medievale; c) suggerisce il nome del paleografo portoghese Ruy Pinto de Azevedo (1889-1976) per l'insegnamento della paleografia latina medievale; d) riferisce che quasi tutti i docenti della sezione di Studi Classici sarebbero interessati a frequentare tale corso e a far parte del Gruppo di Ricerca, in particolare i dottori Aires Nascimento, Rodrigues de Almeida e Gabriela Granwher; e) propone di consultare anche le sezioni di Filosofia, Storia e – cito – « até de Filologia Românica » della facoltà; infine, f) consiglia di stabilire un collegamento con Coimbra e Oporto.

10. Pubblicata in M. J. AZEVEDO SANTOS, *Da Visigótica à Carolina: a escrita em Portugal de 882 a 1172. Aspectos técnicos e culturais*, Lisboa, 1994.

Non ho trovato ulteriori indicazioni riguardo questo piano. L'inerzia e la rivoluzione portoghese del 25 aprile 1974 ne dovettero decretare la fine. Segnalo, tuttavia, che rimase qualcosa di quelle prime riflessioni di Manuel Díaz y Díaz a Lisbona. Nel piano di studio della laurea in Studi Classici approvato subito dopo la rivoluzione si prevedeva, già nel 1974, l'apertura di un corso semestrale di Latino tardo e di un altro di Latino medievale; in seguito, nelle successive ristrutturazioni del 1975 e del 1976, la creazione di due cattedre semestrali opzionali di Letteratura latina medievale e di Letteratura cristiana. In ogni caso, nonostante l'insegnamento fosse già previsto in precedenza, Aires A. Nascimento tenne di fatto il corso di Latino medievale, nell'ambito della laurea in Lettere classiche, soltanto fra il 1977 e il 1981. Fra il 1981 e il 2006, il corso di Latino medievale, sempre tenuto da Nascimento, fu materia quasi esclusiva del 'mestrado' (il secondo ciclo dell'istruzione universitaria) in Lingue e letterature classiche.

Di fatto, dei tre assistenti che mostrarono interesse per la filologia latina medievale soltanto uno avrebbe effettivamente condotto ricerche in questa area. Ancora nel 1973, Aires Nascimento (1939-), all'epoca un giovane assistente la cui tesi di laurea aveva avuto per argomento l'*aretè* sofistica, andò a parlare con il professor Díaz, nel frattempo già passato all'Università di Santiago. Ebbe inizio così una relazione scientifica e personale che si allargò anche alla famiglia Díaz e ai più importanti allievi del professore a Santiago e nel resto della Spagna.

La relazione con Díaz y Díaz si consoliderà soprattutto con la formazione di quello che egli chiamava « il mio gruppo di Lisbona ». Nel 1983, D. Manuel riceverà dall'Università di Lisbona il dottorato *honoris causa*, il primo di vari, fra i quali, venti anni dopo, quello attribuito dalla Università di Coimbra nel giugno 2003. Nel frattempo, a partire dal 1983-1984, diventa professore della Facoltà di Lettere di Lisbona nel recente 'mestrado' in Lingue e letterature classiche: il suo seminario di Critica testuale venne frequentato praticamente da tutti i docenti di Studi Classici dell'epoca e anche da professori di altri dipartimenti della Facoltà di Lettere di Lisbona. Questa collaborazione durò fino al 1989.

Dal punto di vista della ricerca, va ricordato soprattutto lo straordinario *Hislampa*, coordinato dai professori Díaz e Nascimento e messo a punto da una *équipe* mista di studiosi di Li-

sbona e Santiago de Compostela. Si tratta del censimento dei testi latini di autori iberici redatti fra il 1350 e il 1560, con la segnalazione di manoscritti, incunaboli ed edizioni¹¹. Nel 1994, in occasione del 70° compleanno di D. Manuel, gli è stato dedicato il numero 22 di *Euphrosyne*.

E fu così che Lisbona finì per integrarsi ed estendere i propri contatti ad una rete iberica di Latino tardo e medievale. Senza dubbio il merito fu del Prof. Díaz y Díaz, ma anche dei suoi ‘figli’ portoghesi: Aires Nascimento, Arnaldo do Espírito Santo e Paulo Farmhouse Alberto, fra gli altri. È così che, nel 2006, Carmen Codoñer Merino, discepola di D. Manuel dai tempi di Valencia e Salamanca e suo successore in quest’ultima università, ottenne il dottorato *honoris causa* a Lisbona; José Manuel Díaz de Bustamante è oggi consigliere scientifico del Centro di Studi Classici per l’area medievale. Fra i molti altri nomi, vorrei ricordare soltanto quello di José María Fernández Catón (1929–2009), dell’Archivio diocesano di León, uno dei grandi amici di D. Manuel e anche del Centro di Studi Classici.

Il Centro di Studi Classici di Lisbona sarebbe stato molto diverso senza D. Manuel. Egli infatti guidò vari dei suoi docenti nel corso del loro dottorato: Aires Augusto Nascimento nel 1978¹², Maria Isabel Rebelo Gonçalves nel 1984¹³, Arnaldo do Espírito Santo nel 1993¹⁴, Paulo Farmhouse Alberto nel 1996¹⁵, Abel Pena nel 2000¹⁶, ed io stesso, infine, nel 2006¹⁷.

11. M. C. DÍAZ Y DÍAZ, *Hislampa: Hispanarum Index Scriptorum Latinorum Medii Posteriorisque Aevi: Autores latinos peninsulares da época dos descobrimentos, 1350-1560*, Lisboa, 1993.

12. A. A. NASCIMENTO, *Livro de Arautos. De ministerio armorum: estudo codicológico, histórico, literário, lingüístico*, Lisboa, 1977.

13. M. I. R. GONÇALVES, *Imagens e símbolos animais na poesia greco-latina*, Lisboa, 1984.

14. A. M. DO ESPÍRITO SANTO, *A recepção de Cassiano e das Vitae patrum: um estudo literário de Braga no séc. VI*, Lisboa, 1993.

15. P. FARMHOUSE ALBERTO, *La poética de Eugénio de Toledo*, dirigida por A. A. NASCIMENTO, Lisboa, 1996.

16. A. DO NASCIMENTO PENA, *Efrém Sírio: sua recepção no Ocidente Hispânico*, Lisboa, 2000.

17. R. FURTADO, *Léxico do poder nas Historiae de Isidoro de Sevilha: um estudo de ideologia nas épocas de Sisebuto e de Suíntila*, Lisboa, 2006.

* * *

Ricordo bene la prima volta che andai a Santiago de Compostela. Fu – credo – nell’autunno del 1997. Frequentavo allora il secondo anno del ‘mestrado’ in Lingue e letterature classiche e mi apprestavo a cominciare la tesi (allora il corso curriculare durava ancora per lo meno sei semestri, che spesso finivano, come nel mio caso, per prolungarsi ad otto). Con Paulo Farmhouse Alberto, allora giovane “professor auxiliar”, e con due colleghe, andammo a Santiago per raccogliere bibliografia nella biblioteca della Facoltà di Filologia. Internet non esisteva ancora e dunque non avevamo consultato alcun catalogo: non sapevamo molto bene cosa avremmo trovato e neppure se avremmo trovato qualcosa. Quel viaggio fu per me un grande successo: la quantità di bibliografia che riuscii a mettere insieme era incomparabilmente maggiore di quella disponibile a Lisbona.

Durante il viaggio Paulo ci disse: « dovete andare a conoscere D. Manuel ». Tutti sapevamo già chi era D. Manuel Díaz y Díaz. Personalmente, credo di essermi imbattuto per la prima volta nel suo nome nella bibliografia del corso di Storia della cultura medievale, forse anche nelle lezioni di latino del professor Arnaldo do Espírito Santo, e più tardi, con molti più dettagli, in quelle tenute nel ‘mestrado’ dal professor Aires Nascimento. Andammo a trovare D. Manuel, che aveva il suo ufficio nel palazzo dell’antica Facoltà di Filologia di Santiago de Compostela in Plaza de Mazarelos. Non c’era. Incontrammo la dott.ssa Manuela Domínguez, sua collaboratrice, alla quale, dapprima ancora per lettera e più tardi per posta elettronica, presi a scrivere ogni volta che volevo contattare D. Manuel. Ma quella volta la sua assenza fu una delusione. Non ricordo il motivo, ma il Prof. Díaz non si trovava a Santiago in occasione di quella mia prima incursione in una città e in una università nelle quali in seguito sarei tornato molte volte.

Il mio rapporto con D. Manuel divenne più prossimo quando cominciai a pensare al mio dottorato. Andai a León per il dottorato *honoris causa* che quella università gli attribuì nell’aprile del 2001. Fu in quella occasione – la sera, se ben ricordo – che il prof. Aires Nascimento mi prese per il braccio e insieme andammo a parlare un po’ con D. Manuel riguardo alla te-

si, che io già immaginavo sulla storiografia visigotica. Penso di essere stato il suo ultimo allievo.

Durante i quasi cinque anni che mi impegnarono nel dottorato, ebbi regolari occasioni di incontro con D. Manuel, soprattutto nell'ufficio nel quale egli si era trasferito nel frattempo vicino Plaza del Obradoiro, nel Colegio de San Jerónimo a Santiago de Compostela. Conservo splendidi ricordi di quei momenti: passai molte ore ad ascoltarlo mentre parlava del mondo visigotico, di Isidoro, dei re visigoti, delle fonti di Isidoro; furono molte le volte in cui corresse i miei errori o mi consigliò di seguire altre piste. Non fu mai rude o troppo duro; conosceva il mondo visigotico e i testi dei quali mi occupavo come nessun altro.

Sostenni la prova finale di dottorato a Lisbona nel giugno 2006. Fu l'ultima volta che Manuel Díaz y Díaz discusse una tesi. Sapevo già che era malato. Lo vidi per l'ultima volta a Santiago alcuni mesi più tardi. Andai a trovarlo con il Prof. Paulo Alberto nella sua casa di Rua Nova, a Santiago.

* * *

Vorrei tornare indietro al piano che il professor Díaz y Díaz presentò all'Istituto di Alta Cultura, nel maggio 1973, per la formazione di un Gruppo di Ricerca di Latino medievale a Lisbona. Il programma era molto concreto e felicemente ho potuto consultarlo. Eccolo in sintesi:

D. Manuel comincia col proporre l'istituzione di un « curso post-licenciatura de iniciación en este campo de investigación », ovvero nell'ambito della filologia latina medievale. Questo corso doveva prevedere quattro discipline: paleografia latina (romana, minuscola visigotica, carolina francese e gotica); introduzione al latino tardo (lettura di testi e analisi linguistica); introduzione al latino medievale (analisi linguistica, critica grafica, lessicografia); critica testuale e codicologia. Per D. Manuel, il Gruppo di Ricerca doveva prevedere non meno di sei membri, « para que el labor se haga realmente en grupo ». Proponeva tre linee di ricerca per un periodo di cinque anni: a) lo studio lessicografico della documentazione latina della regione del Duero, o più a sud fino a Coimbra; b) lo studio morfologico-stati-

stico della documentazione latina portoghese, soprattutto quella inedita; c) l'edizione critica di testi come le cronache latine tardo-medievali relative al Portogallo, lo *Speculum Hebraeorum* di João de Alcobça e le vite dei santi portoghesi (san Vincenzo di Lisbona, João Cirita, etc.). Proponeva anche la costituzione, alla fine di questi cinque anni, di un Centro di ricerca di studi mediolatini portoghesi, con sede a Lisbona o anche nell'Istituto di Studi Portoghesi di Santiago.

È sorprendente verificare che gli argomenti proposti dal prof. Díaz nel 1973 costituiscono oggi, quaranta anni dopo, il fulcro della ricerca del Centro di Studi Classici negli studi mediolatini: agiografia, storiografia, documentazione. Quaranta anni dopo, credo che D. Manuel sarebbe felice nel guardare al Centro di Studi Classici e al suo gruppo di studi mediolatini, che, come egli amava ripetere, era, ed è, il suo Gruppo di Lisbona.

RODRIGO FURTADO

MANUEL C. DÍAZ Y DÍAZ:
MEMÓRIA DE CONVÍVIO EM SABERES PARTILHADOS,
ENTRE LISBOA E SANTIAGO DE COMPOSTELA

I. *Respeito e familiaridade*

Cumpre-me falar de D. Manuel Cecílio Díaz y Díaz, de seu nome completo: para quem com ele conviveu era simplesmente D. Manuel, sem necessitar de mais caracterizações nem apelidos, pois tão próximo ele estava de nós que chegava o seu nome de baptismo (celebrado em dia de Natal, porque Emanuel, embora o dia de aniversário natalício tivesse lugar em 14 de Agosto). Bastava-nos esse nome para sabermos a quem nos dirigíamos e a quem nos referíamos, fosse quando estávamos com ele no seu gabinete em Santiago de Compostela (« en su despacho » – a que acedíamos levados por Manuela, que também não precisava de mais identificações), fosse na sala de Seminário, em Lisboa, onde ele veio regularmente durante alguns anos (após o lançamento dos Mestrados da Faculdade de Letras); se em Santiago o acesso era individual, em Lisboa estava-

mos em grupo, numa experiência de coabitação memorável, em que se fundia gente de Estudos Clássicos e de Estudos Romanísticos e Linguísticos com gente de História, para ouvir D. Manuel expor problemas da disciplina « Crítica Textual » e ganhar sensibilidade para modos de « Ecdótica » ou apresentação de texto, percebendo métodos, linguagens e formas de trabalhar, em exercícios práticos e em aplicações subsequentes: na Sala de Seminário, escutávamos em tempos medidos (pelo Mestre, sem prolongamentos imprevistos), mas também em diálogos dilatados (em segunda sessão que se prolongava, quando necessário, ainda que com grupo mais rarefeito).

Por D. Manuel continuamos a designá-lo: pelo respeito que nos merece e pela familiaridade que ganhámos com ele. Recorrendo a Tácito, autor que andava na sua memória quando pela primeira vez veio ao nosso encontro, repetimos com orgulho, que é brio: « dignitatem nostram [ab illo, sic., M. C. Díaz y Díaz] inchoatam » (*Hist.* I, 1, 3). Efectivamente, muitos de nós havemos de continuar a reclamar a nossa *dignitas* (universitária, por certo), por ela ter tomado origem com Díaz y Díaz, junto dele e com o seu apoio: em busca de caminhos universitários, primeiro; em acompanhamento amigo por parte dele, depois.

Sabemos que Carmen Codoñer (que veio de Valência até Salamanca, para continuar a escutá-lo de perto no percurso que levava) pode reclamar a honra de ter sido uma das primeiras a ficar na sua órbita de influência; o nosso testemunho tem a confirmar-lhe que foi ela uma daquelas que melhor seguiu o Mestre. Outros chegaram para aprender, olhando para o exemplo dela: não saberei dizer quem cerrou a porta, feliz por ter guardado o direito de lembrar algum dos seus derradeiros conselhos: possivelmente, esse direito foi reservado para familiares que o seguiram até ao último instante: no Hospital de Santiago, ainda perguntava a Pimpo se continuava a lembrar-se do ensino que lhe ministrara sobre a tabuada antiga de numeração romana e problemas de aritmética.

Eu, sem qualquer mérito a declarar, entrei também na série, por motivos não de todo previstos; se, depois, isso serviu de passagem para outros, eles o dirão: não sei se também eles admitem terem sido reconhecidos *sub ficu* (Ioan. 2, 48)¹, mas o mensageiro sente-se feliz por não ter traído expectativas. Al-

1. Por ser conhecido, evito refazer a cena do encontro dos primeiros discípulos

guém, ao tempo, terá perguntado com desconfiança a *Nazareth potest aliquid boni esse* (Io. 1, 46). Havia novidade nas propostas que Manuel Díaz y Díaz trazia ao nosso meio, mal refeito da passagem da velha gramática comparativa para a Filologia de novo recorte. Algum tempo depois, no final de uma conferência de António Tovar, alguém, na dobra de uma curva em que se estreita o caminho da Alameda da Universidade, lançava-me a dúvida se não seria melhor mudar de agulhagem; os acontecimentos provaram que eu não me enganara em guardar o endereço de D. Manuel e privilegiar os encontros com ele.

Hoje, apenas lhe servirei de testemunho por me ter cabido reconhecer nele, desde o primeiro dia, o cumprimento do veredicto sapiencial: *sapientia aedificavit sibi domum, excidit columnas septem, immolavit victimas suas, miscuit vinum et proposuit mensam suam* (Prov. 9, 1-2)². Animado por testemunhos que em tempo útil pude recolher junto de autoridades como Léopold Génicot, na familiaridade que me concedeu em Lovaina, voltei-me para D. Manuel, homem de saber que, por ser homem de ciência e de afectos (mesmo quando parecia distante), se tornava guia de sabedoria. Não se quedou ele em torre de marfim (que assim bem a podia considerar no recanto alto da primitiva Faculdade de Letras de Santiago, para daí olhar o rio Sar e sua Colegiada com as terras circundantes): construiu uma Casa (tinha a morada familiar na Rua Nova, em Santiago), mas, sendo homem de ciência irradiante, alargou-a de Salamanca até Santiago e daí até Lisboa, Casa que era também a sua, pois lhe foi aberta, por direito de honra (doutor « *honoris causa* », por proposta aprovada em 1980 – a mim bastou-me lembrar o seu nome para ele subir do Conselho Científico da Faculdade de Letras até à Reitoria, que diligenciou para integrar a maior ceri-

com o Mestre: não era Nazaré que estava em causa, mas Santiago de Compostela, que, sem demora, por D. Manuel, elevámos a lugar de ciência.

2. Em outra ocasião tomámos como lema o referido passo bíblico: A. A. NASCIMENTO, *Sapientia proposuit mensam* (Prov. 9,1): *révélation et partage*, in *Revelação e aprendizagem nos textos Gregos e Latinos*. Colóquio Internacional (Faculdade de Letras, Universidade de Lisboa, 7-8 de abril 2011), organizado por A. N. PENA – I. DE CASTRO E ORNELAS – J. THOMAS, Lisboa, 2011, pp. 57-68. Nem por ser repetido, o gesto representa menos respeito e reverência; revejo-me nas reflexões de M.-T. D'ALVERNY, *La sagesse et ses sept filles. Recherches sur les allégories de la philosophie et des arts libéraux du XIe au XIIe siècle*, in M.-T. D'ALVERNY – C. BURNETT, *Études sur le symbolisme de la Sagesse et sur l'iconographie*, Paris, 1993, pp. 245-278.

mónia dessa natureza, com oito personalidades cooptadas de várias partes da « Universitas »³; em comprovação da « dignitas » reconhecida, ofereceu à Universidade de Lisboa oportunidade de usufruir do seu ensino (que prodigalizou para satisfazer à honra que tinha aceite) e de estima (com que era envolvido em correspondência que foi sempre aumentando)⁴. Em contrapartida, com frequência nos acolheu e interessadamente perguntava pelo nosso percurso e nos envolvia em assentimento, cumulando-nos com respostas que eram partilha de saberes em busca de outros, todos eles repartidos com largueza⁵.

2. O começo: desvio até Lisboa, discretamente

Com alegria, repetimos hoje, com o escritor neerlandês Cees Nooteboom, que valeu a pena *El desvio a Santiago*⁶, mes-

3. A cerimónia teve lugar em 15/02/1981, na Aula Magna da Universidade de Lisboa, tendo sido agraciados, em nome da Faculdade patrocinadora, as personalidades seguintes: Joseph Marie Piel - Alemão. Investigador e Professor das Universidades de Coimbra, Colónia e Lisboa. Faculdade de Letras; Manuel C. Diaz y Diaz - Espanhol. Professor de Filologia Clássica, da Universidade de Santiago de Compostela. Faculdade de Letras; Baltazar Lopes da Silva - Cabo-Verdiano. Poeta, Ficcionista, Filólogo e Ensaísta. Faculdade de Letras; Padre Manuel Antunes - Português. Professor da Faculdade de Letras, da Universidade de Lisboa. Faculdade de Letras; Manuel J. Nogueira Valadares - Português. Professor da Faculdade de Ciências, da Universidade de Lisboa. Faculdade de Ciências; Aurélio Quintanilha - Português. Professor da Faculdade de Ciências, da Universidade de Coimbra. Faculdade de Ciências; Jules François - Belga. Professor da Universidade de Gand, Bélgica. Faculdade de Medicina; Hans Popper - Norte-Americano. Professor da Mount Sinai School of Medicine, City Universities of New York. Faculdade de Medicina.

4. Uma personalidade dos nossos meios, António José Saraiva, que não conhecia pessoalmente M. C. Díaz y Díaz e por vezes parecia distraído dos acontecimentos da Faculdade de Letras, não faltou à lição que ele fez questão de pronunciar no Anfiteatro II, no dia após a entrega solene do diploma de « Doctor Honoris causa » pela Universidade de Lisboa.

5. Pessoalmente, teria adiado a apresentação a Agregação Universitária, se não tivesse sido D. Manuel, numa das suas passagens por Lisboa, após a atribuição de « Doctor honoris causa », me não tivesse lembrado que a dedicação à Universidade deve respeitar ritmos e assumir responsabilidades por inteiro, não por nós, mas por outros, nomeadamente pela instituição.

6. A obra de C. NOOTEBOOM, *El devío a Santiago*, Madrid, 1992, fala em deslumbramento; não foi na qualidade de epifania que começámos a trabalhar com Manuel C. Díaz y Díaz.

mo que não seguindo rotas previstas ou mesmo que não fosse para aí permanecermos por muito tempo: na realidade, íamos como peregrinos e voltávamos como romeiros, dispostos a regressar sempre que o banho lustral da chegada estivesse cumprido, na fonte de Lavacolla (termo carregado de memórias), e embora não tivéssemos oportunidade de chegar à catedral, depois de a avistarmos no Monte do Gozo (seja em metáfora que a isso nos conformamos), porque, às vezes, tínhamos que demorar-nos numa « parrillada » tomada no Forno, antes da partida, sempre breve porque as obrigações junto do Tejo tinham urgência.

Muitos recordarão a dívida contraída com D. Manuel, quer à mesa da Palavra (nos Seminários e nas Conferências, num ritual conhecido, mas revitalizador), quer nas leituras que nos aconselhava, por sugestões bibliográficas, quer nos momentos de encontros que nos proporcionava e se tornaram marcos de *monumentum aere perennius*.

Recordo o primeiro encontro, embora a memória se esvaia quanto a pormenores. Recordo, sim, ainda o dia em que D. Manuel nos visitou em Lisboa. Estávamos em 1973. A convite da Presidente do Instituto de Alta Cultura (a nossa saudosa Prof^a Maria de Lourdes Belchior), D. Manuel Díaz y Díaz veio a Lisboa, já na sua condição de Professor da Universidade de Santiago de Compostela: julgo saber que, por discrição e para evitar qualquer melindre, lhe era pedida opinião sobre a biblioteca do Instituto de Cultura Espanhola da Faculdade de Letras; por isso aí passaram a figurar tantas obras latinas de primeira água editadas em Espanha; se aquilo era pretexto, havia fundamentalmente intenção de sondar as possibilidades de colaboração com a Secção de Filologia Clássica de Lisboa, ao tempo fragilizada por aposentação, com reforma antecipada, em 1970, do Professor Catedrático Francisco da Luz Rebelo Gonçalves (oficialmente, eu fui o último licenciado sob a sua tutela científica, em 14 de Junho desse ano de 1970 e havia-me comprometido a dar-lhe colaboração nos anos seguintes; com a sua retirada, por motivos de doença, sentia eu, mais que outros, a sua ausência, que já ia para três anos).

D. Manuel Díaz y Díaz encontrou-se connosco (os assistentes, que éramos meia-dúzia) no gabinete do Instituto Clássico André de Resende (ICAR) e procurou saber dos nossos inte-

resses académicos, oferecendo os seus préstimos se os necessitássemos. Falou-nos depois no Anfiteatro II da Faculdade de Letras, reflectindo sobre as tarefas que nos incumbiam como filólogos clássicos e sobre os horizontes que se abriam.

Já não recordo o dia: era por Maio, desse ano de 1973. No local em que nos encontramos, nesta sala, serei possivelmente a única testemunha presencial: muitos já partiram, alguns não terão tido disponibilidade para estarem aqui em nossa companhia ou simplesmente se desinteressaram de dar continuidade ao que para outros despertou interesse, mas não marcou na vida; fiquei eu, por razões que me honram pelo apoio que recebi e pelo empenhamento em que entrei em orientação de estudos, a partir de 1974.

Esperava-nos palavra acolhedora e nova. Com a simplicidade de quem se fazia ouvir pela primeira vez de um auditório que ainda não lhe era familiar, considerou D. Manuel que nada melhor para se apresentar do que recorrer a Plínio e ao reconhecimento que o fazia identificar-se pela dedicação às letras, tal como Tácito (Plin., *Ep.* IX, 23). Tal familiaridade, pelo que era honra para nós, abria-nos as portas e deixava-nos com a responsabilidade de, pela dedicação aos estudos clássicos, nos darmos as mãos e nos estimularmos a um esforço complementar para garantirmos a continuidade desses estudos, alargando-os.

A figura de referência para todos era André de Resende (pois o tomávamos por patrono de Instituto – ao tempo, unidade de apoio universitário). Voltamos hoje à memória daqueles que, ao tempo, nos acompanhavam: havia ainda a saudade de Francisco Rebelo Gonçalves (que se jubilou antes do tempo, em Setembro de 1970); Maria Helena Teves Costa U. Prieto assumia os encargos de direcção do grupo; estava de regresso, depois de passar pelas terras americanas, Raul M. Rosado Fernandes; sobretudo a este devo apoio e estímulo, desde a primeira hora; em projectos de doutoramento andavam todos os outros: J. A. Segurado e Campos, Custódio Magueijo, J. Lourenço de Carvalho, M^a Gabriela Palma, Aires A. Nascimento, A. Rodrigues de Almeida. A lição que nos era dado escutar trazia-nos ânimo.

Para sermos exactos, todavia, não era, de facto, a primeira vez que D. Manuel Díaz y Díaz entrava em contacto com a Faculdade de Letras de Lisboa; pelo menos, noutra espaço: ali,

no Instituto Clássico, não chegava ele a lugar desconhecido, pois de há muito estabelecera contactos de amizade e estreitara boas relações com aquele que por vários anos assumira a responsabilidade do sector de Filologia Clássica da Universidade de Lisboa, Rebelo Gonçalves: se ousar tomar as recordações na presença de quem melhor as pôde guardar, é por saber que, em momentos de alguma gravidade (e na incerteza do que parecia não estar definido inteiramente para seu colega espanhol), o catedrático de Lisboa, que o era desde 1951 (ano em que regressara, vindo de Coimbra), posto a par de preocupações que D. Manuel lhe confidenciara, por 1965, garantira ao seu colega espanhol de Universidade que não lhe faltaria abrigo, se algo ou alguém desmerecesse dele, pois estaria a seu lado.

Nem tudo ficou em acta. Hoje, por amabilidade da Prof^a Maria Isabel Rebelo Gonçalves, pudemos documentar que o primeiro contacto epistolar entre Díaz y Díaz e Francisco Rebelo Gonçalves remonta a 1951 (12 de Fevereiro), estava D. Manuel a trabalhar, em Munique, no âmbito do *Thesaurus Linguae Latinae*, enviado pelo CSIC – Instituto Antonio de Nebrija; era, ao tempo, F. Rebelo Gonçalves Director da revista *Humanitas*, em Coimbra. Felicitando-o pela orientação que imprimia à revista, D. Manuel dava-lhe conhecimento de que lhe mandara remeter, pelo editor, um exemplar da *Antologia del Latín Vulgar*, sublinhando « el hecho de que en su mayor parte tiene relación con el portugués ». A 30 de Abril de 1951, oferece Díaz y Díaz colaboração da sua lavra para a revista, em artigo que promete ser sobre « Glosarios latinos » e deixa perceber que, de regresso a Espanha, se dedicará a estudos « de latín tardio, especialmente visigodo-mozárabe ». A 30 de Maio de 1951 responde Díaz y Díaz a uma consulta de F. Rebelo Gonçalves sobre as fichas de ThLL relativas a *germineus*, aduzida por Arévalo en Migne – para Isidoro, diff. 1, 223, informando não ter conseguido localizar a palavra como entrada lexicográfica, mas informa que « el Thes. VIII, 1928, 72, la cita como varia lectio ». Zeloso era Rebelo Gonçalves na consulta que dirigira a seu amigo e colega: pretendia ele comprovar uma lição textual num poema de Abelardo e mantido ainda por Helen Waddell, numa colectânea, a que dava o título de *A Book of Medieval Latin for Schools* (em texto de Abelardo); obsequioso foi Díaz y Díaz, empenhando-se em pesquisar tudo o que lhe

estava à sua mão em Munique: se, ao tempo, D. Manuel declarava o seu *non liquet*, em 28 de Março de 1952, Díaz y Díaz considera de grande interesse para ele próprio e para o ThLL o estudo de Rebelo Gonçalves⁷.

Na mesma carta, agradece ele ao seu « distinguido amigo » ter-lhe enviado uns microfilmes que lhe pedira. Estreitavam-se, pois, as relações pessoais entre Díaz y Díaz e Rebelo Gonçalves; este, por sua vez, mudava-se, nesse mesmo ano, de Coimbra para Lisboa e aqui haveriam de continuar trocas de correspondência epistolar. Por acidentes de percurso, ficariam para depois colaborações prometidas por D. Manuel. Apenas em 1967, se regista um artigo no 1º volume da 2ª série de *Euphrosyne*⁸, revista que ia entrar em nova vida, com o apoio que lhe estava garantido pelo Instituto de Alta Cultura, pois este passaria a financiar a publicação, uma vez integrada num Centro de Investigação de Estudos Clássicos, em cuja fundação Rebelo Gonçalves se empenhara⁹.

* * *

Houve interesses comuns entre ambos: a prová-lo estava a oferta da *Antología del latín vulgar*, Madrid, Gredos, 1950, que Díaz y Díaz pedira ao editor para enviar a Rebelo Gonçalves; a apreciação deste era tão lisonjeira que Díaz y Díaz se apressou a responder-lhe que estava ciente das limitações que não tivera oportunidade de ultrapassar, mas esperava ultrapassar em edições posteriores.

7. F. REBELO GONÇALVES, *Sobre a forma gemineis de um verso de Abelardo*, in *Humanitas*, 3 (1950-1951), pp. 379-393. O artigo fora concluído em Mafra, em Agosto de 1951, depois de consultas a várias personalidades e depois de análise de reprodução do manuscrito de Bruxelas, que obtivera em microfilme.

8. M. C. DÍAZ Y DÍAZ, *La tradición textual de Petronio: Observaciones en torno de algunos manuscritos*, in *Euphrosyne*, n.s., 1 (1967), pp. 71-106.

9. Criado pelo Decreto nº 45418, de 9 de Dezembro de 1963, o IAC foi reestruturado pelo Decreto-Lei nº 46038, de 16 de Novembro de 1964, que lhe atribuiu competências em matéria de investigação científica: recordaram-se por longos tempos os nomes dos primeiros Presidentes: 1952-1964 - Gustavo Cordeiro Ramos; 1964-1967 - António da Silveira; 1967-1971 - Manuel Abreu Faro; 1971-1973 - Maria de Lourdes Belchior Pontes.

Vinha à mente o nome de Serafim da Silva Neto, que se interessara por estudos daquele âmbito e que D. Manuel gostaria de obsequiar também ¹⁰? Rebelo Gonçalves assumia-se mais directamente vinculado à herança de José Maria Rodrigues, não esquecia as lições de José Joaquim Nunes nem considerava menos necessário permanecer nas de José Leite de Vasconcelos, seu estimado mestre, que se estriara como docente de Latim, em 1911, ao ser integrado na Faculdade de Letras; relativamente a José Maria Rodrigues, a ambos mereciam interesse as ligações com latim clássico que serviam para apreciar o molde das formações eruditas dos autores do Renascimento e defender as escolhas documentadas nos seus textos; quanto a José Joaquim Nunes, o seu nome não era estranho a Díaz y Díaz, pois fora ele quem, representando a Academia das Ciências de Lisboa, estivera presente na reunião da Union Académique Internationale em que se projectara repartir tarefas para a renovação do Dicionário Du Cange, com revisão de métodos e de fontes, de forma a assumir o passado latino-medieval dos vários países europeus: no entanto, por dificuldades da Academia das Ciências de Lisboa, J. J. Nunes não voltou ao organismo em causa.

Chegado a Lisboa em 1951, não perdeu tempo Rebelo Gonçalves em procurar meios instrumentais para voltar ao seu mundo científico e dotar-se de revista que, como em outros lugares por onde andara, respondesse pelas actividades que ia impulsionando: considerou ele que era momento oportuno a inauguração do novo edifício da Faculdade de Letras, em 1957; fê-lo a expensas próprias e deu-lhe o título de *Euphrosyne*, dando-lhe como emblema o friso das Três Graças: tudo no volume havia sido programado para ser gracioso e para responder a plano harmonioso: cada uma das secções levava uma cortina de separação, sendo elas *Commentationes*, *Studia Breviora*, *Libri Recensiti*, *Varia Noscenda* (mais tarde, haveria de acrescentar-se *Disputationes*). O melhor que podia oferecer a amigos era colocar

10. Recordo algumas das obras de S. P. DA SILVA NETO, *Fontes do Latim Vulgar*, Rio de Janeiro, 1938¹; ID., *Ensaio de Filologia Portuguesa*, São Paulo, 1950; ID., *Manual de Filologia Portuguesa. História. Problemas. Métodos*, Rio de Janeiro, 1952; ID., *Diálogos de São Gregório* (edição crítica), Coimbra, 1950; ID., *Bíblia medieval portuguesa*, I. *História d'abreviado Testamento Velho, segundo o Meestre das Historias Scolasticas*, Rio de Janeiro, 1958.

Euphrosyne à disposição: modo simples de ir fazendo Universidade, em correspondência, para partilhar ciência que se ia construindo e oferecendo à comunidade de que faziam parte ¹¹.

3. Lisboa, na rota das Universidades

Em 1968, transferia-se Manuel C. Díaz y Díaz da Universidade de Salamanca (onde trabalhara de 1956 a 1968), para Santiago de Compostela, onde iria estabelecer o Curso de Estudos Clássicos e estar à frente de responsabilidades universitárias maiores. Não saberei dizer em que condições, nem por que modos, ele examinara os currículos de Filología Clássica da Universidade de Lisboa: reconheço que entendeu que esse Curso de Filologia Clássica se cruzava com o Curso de Filologia Românica e como este se embrechava com o Curso de História. Assim acontecera, de facto, com a Reforma Universitária estabelecida no ano de 1957, no qual se combinavam disciplinas, em que entrava não só Língua e Literatura Grega com Língua e Literatura Latina, cada uma com a sua autonomia, mas também parte da Filologia Românica, em âmbito mais antigo, em que se estabeleciam articulações que Díaz y Díaz postulava e a que Rebelo Gonçalves era sensível, tanto pela formação que recebera das mãos de José Leite de Vasconcelos, como pelo ensino que organizara em terras longínquas, no Brasil, na Universidade de São Paulo, onde teve a seu cargo os inícios da Filologia Românica.

Porém, os horizontes de Díaz y Díaz abriam-se já a uma Nova Filologia, cujos horizontes apercebera em outras partes e aprendera com personalidades tão ilustres como Paul Lehmann e Bernard Bischoff ou Jean Mallon e Émile Dekers, para os quais era tão útil defender a verdade filológica dos textos trans-

11. Pela correspondência epistolar entre Díaz y Díaz e Rebelo Gonçalves vão passando pedaços de vida, mesmo quando nem tudo fica à vista e o artigo prometido não chega ao fim, por motivos imprevistos. Em 10 de Março de 1970, Díaz y Díaz, agradecendo o vol. III da nova série de *Euphrosyne*, propõe permuta de publicações com Salamanca e promete colaboração; seria a última vez que Rebelo Gonçalves se ocuparia da Direcção da revista: a sua saúde entrara em declínio e Díaz y Díaz já não receberia resposta, mas, naquela data, prometia dar notícia em *ALMA* de artigos publicados em *Euphrosyne*, desde 1965.

mitidos como interrogar-se sobre o percurso feito por eles em comunidades diversificadas e garantir as relações constituídas por seu intermédio.

Abriam-se efectivamente novas perspectivas para acentuar o sentido da continuidade e para perceber os textos da antiguidade como factor de coesão no âmbito de uma cultura que atravessava os tempos: a medievalidade garantira essa continuidade e sobre ela se formara a nova Europa que se descobria como parte de um Antigo Mundo em transição para o Novo, que nunca acabaria de o ser. Surgiam agora novos métodos de leitura que se encaminhavam para a Nova Filologia.

Eram tempos de renovação, por entre as ruínas de guerras infundas e havia interpelações novas. Chegavam nomeadamente pela mão de E. R. Curtius, *Literatura europeia e Idade Média latina*, trad. port., Rio de Janeiro, INL, 1957. A novidade aparecia entre nós com o atraso de 10 anos relativamente à edição original (publicada originariamente em Berna, no ano de 1948), mas a edição francesa só levava um ano de avanço, em 1956, sendo de 1953 a inglesa, publicada em Nova Iorque. A obra era testemunho clarividente e feliz dos novos tempos; face à barbárie que afectara a Europa nos anos de 1940. O seu autor, acolhido por homens de círculos de homens de letras, como T. S. Eliot, Ortega y Gasset, Aby Warburg, Paul Claudel, Paul Valéry, Charles Péguy, e outros, reclamava que, de novo, a romanidade se recompusesse dos dias passados e as portas das literaturas nacionais se abrissem umas às outras, como herdeiras do mesmo passado e inovadoras de um futuro comum¹².

O apelo de Curtius encontrava eco em Lisboa, onde continuava no ar a voz de F. Pessoa que, em espantoso oximoro, tão espantoso quanto era provocador, atirara para o ar dois versos « eu nunca li Virgílio / Para que o havia eu de ler? », e logo escrevia no *Cancioneiro*, p. 141: « Não meu, não meu é quanto escrevo. / A quem o devo? / De quem sou o arauto nado? / Por que, enganado, / Julguei ser meu o que era meu? / Que outro mo deu? »; depois, aí mesmo, p. 144, confessava: « Dizem que finjo ou minto / Tudo que escrevo. Não. / Eu

12. Mais tarde, a obra de Curtius mereceria um largo comentário sobre o seu interesse pela circunstância hispânica: M. C. DIAZ Y DIAZ, *Imagen de España en E. R. Curtius*, in *Ernst Robert Curtius. Werk, Wirkung, Zukunftsperspectiven*, Heidelberg, 1989.

simplesmente sinto / Com a imaginação / não uso o coração ». De facto, somos a continuação daqueles que nos precederam.

Nos espaços da Faculdade Letras de Lisboa, um literato romanista, tão perspicaz e atento à modernidade como era David Mourão Ferreira, que ensinava « Teoria da Literatura », advertiu na mensagem de Curtius e repetia que a identidade do passado era apelo a sentir e perceber a continuidade da sua presença, para ultrapassar fracturas introduzidas por poderes fortes (e contundentes, para serem coercivos), fossem eles os napoleónicos ou outros.

Do Rio de Janeiro, onde a obra de Curtius fora traduzida, o Instituto Nacional do Livro, apesar da reduzida tiragem feita (500 exemplares), destinou um exemplar ao Prof. Rebelo Gonçalves, que a integrou na biblioteca do Instituto Clássico: aí ficara à disposição dos leitores da Faculdade de Letras.

Pelos anos da década de 1950, frequentava as aulas da Faculdade de Letras um jovem poeta, Ruy Belo: desgostoso com a formação jurídica que lhe coubera em sorte, mau grado menor frequência dos clássicos (porque ensinados a ler em forma pedestre), aprendera de David Mourão Ferreira a reclamar a leitura desses clássicos e por isso soletrava: « nunca se deve dizer de onde se tiram as coisas »¹³.

Na mesma Faculdade, anos depois, José V. Pina Martins, que acompanhava de perto Rebelo Gonçalves, exaltaria a obra do mestre, alemão de nacionalidade, mas de coração romanista, como modelo de abertura à renovação dos estudos que importava cultivar¹⁴.

4. *A circunstância hispânica*

Por altura da publicação da obra de Curtius, Díaz y Díaz estava a construir a sua análise da circunstância hispânica para

13. A. A. NASCIMENTO, *Boca bilingue: voz de outras vozes, a palavra poética em Ruy Belo*, in *A Literatura Clássica ou os Clássicos na Literatura – uma (re)visão da literatura portuguesa das origens à contemporaneidade*, editado por C. PIMENTEL e P. MORÃO, Lisboa, 2013, pp. 271–298.

14. J. V. PINA MARTINS, *Humanismo e Renascimento. A propósito de um estudo de Ernst-Robert Curtius*, in *Revista da Faculdade de Letras de Lisboa*, 3a ser., 11 (1969), pp. 54+6 extra-textos.

responder a solicitações europeias. O seu percurso académico começara por Valério de Bierzo (*El latín de Valerio del Bierzo: Contributos al estudio del latín visigodo*, que constituíra tese de doutoramento, em 1949); procurava Díaz y Díaz mergulhar na longa duração da língua e da literatura latinas, mas quanto mais avançava mais se lhe tornava evidente a necessidade de afirmar a identidade dos grupos humanos na diversidade dos homens e dos seus tempos, tanto no transporte dos testemunhos do passado como no estudo das expressões textuais, fossem elas formalizadas em textos canónicos, como os clássicos de índole literária, fossem elas vertidas para registos mais espontâneos e mais imediatos, como os de uma inscrição evocativa numa epígrafe colocada numa lápide tumular ou de uma piçarra em que um pastor deixava registo inseguro de contagem das suas ovelhas.

Em tempo mais adiantado haveríamos de receber dele uma súmula actualizada e perspicaz sobre Isidoro de Sevilha¹⁵; tempos depois, a exposição alargava-se ao enciclopedismo cristão medieval¹⁶. Em tempos iniciais, estagiara Díaz y Díaz junto da equipa do *Thesaurus Linguae Latinae*, no percurso que o levava a Munique, onde encontra acolhimento junto de personalidades tão cimeiras como Paul Lehmann e Bernard Bishoff: aí viria a deixar a sua marca em diversos artigos: *exturbo* (V, 2, 2092), *exuberantia* (2094), *exubero* (2094-2097), *innuptus* (VII, 1, 729-730), *immutabiliter* (730), *innutribilis* (ib.), *innutrio* (ib.), *innutritus* (ib.).

O horizonte de Díaz y Díaz ia-se demarcando, através de reflexões sobre conceitos operativos e sobre análises lexicais que acompanhavam outras surgidas um pouco de outros lados, como se podia reconhecer em torno da revista *ALMA*, acrónimo de *Archivum Latinitatis Medii Aevi*. Continuamos hoje a ler com aprazimento o artigo sobre *Latinitas: sobre la evolución de su concepto*, in *Emerita*, 19 (1951), pp. 35-50, e não podemos desprender-nos de *Notes lexicographiques espagnoles*, in *ALMA*, 22 (1952), pp. 77-85, ou as reflexões *Sobre las formas calificadas de*

15. Guardamos com suma veneração a dedicatória de uma separatas que recebeu do editor, que eram apenas de seis exemplares; seja-nos permitido transcrever uma parte: « Para Aires Nascimento [...] con la alegría de haber contribuído algo a su saber y hacer. Lisboa, XII, 82 ».

16. M. C. DÍAZ Y DÍAZ, *Enciclopedismo e sapere cristiano. Tra tardo-antico e alto Medioevo*, Milano, 1999.

vulgares o rústicas en glosarios: contribución al estudio de « vulgo », *ALMA*, 22 (1952), pp. 193-216.

Outras notas de teor semelhante seriam assinadas por Díaz y Díaz que dizem muito da sua sensibilidade para entender os textos e situá-los no seu tempo. No Congresso de Estudos Clássicos de Madrid, em 1956, o tom das suas palavras denotam forma programática para uma nova Filologia Clássica: « Un texto? representa el afán de muchos que trabajaron sobre él »¹⁷.

A sua mensagem era inequívoca: se os textos clássicos merecem atenção e o interesse das sucessivas gerações que nos precederam não pode ser esquecido, é porque eles carregam o peso da história de onde saímos; não podemos trair a sua existência pois revertem para a nossa.

Sem duvidar da necessidade de seguir o filão linguístico, como modo de esclarecer a história das línguas, aplica-se ele a elucidar fenómenos obnubilados. Devemos-lhe sínteses luminosas como o artigo *El latín de la Península Ibérica: rasgos lingüísticos*, em *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, Madrid, 1959, I, cols. 153-197, com o complemento de *Dialectalismos*, *Ibid.*, cols. 237-250.

A par desses comentários, Díaz y Díaz ia fixando textos e editando-os segundo critérios renovados. *Opus abbreviatum* porque havia de ser *opus consummatum* e por isso a pertinência filológica não havia de esconder-se em discussões de leituras: em qualquer desses trabalhos se abriam horizontes de exigência e de clarificação editorial que não mais queremos perder: esforcei-me por seguir o seu exemplo para Martinho de Dume¹⁸. Ultrapassava ele a lição paleográfica e interpretava-a da melhor maneira: um leitor da *Vida de San Fructuoso*, apesar de conhecedor das particularidades medievais de séculos visigóticos, julgou ser seu dever apontar uma variante como menos bem escolhida: em forma sincera e certa, não menos que abnegada, D. Manuel lembraria ao seu colega que a escolha se baseava no reconhecimento da fonte onde o autor se inspirara e da qual dependia¹⁹.

17. *Id.*, *El latín medieval español*, en *Actas del I Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, 1956, pp. 559-579.

18. MARTINHO DE BRAGA, *Instrução pastoral sobre as superstições rurais*. De correctione rusticorum, Edição crítica, tradução, estudo por A. A. NASCIMENTO, col. M. J. BRANCO, Lisboa, 1997.

19. M. C. DÍAZ Y DÍAZ, *La Vida de San Fructuoso. Estudio y edición crítica*, Braga, 1974.

Aberto a análises convergentes, não teve D. Manuel qualquer relutância em entender e aceitar as conclusões a que nós próprios chegáramos na análise desse texto, declarando, em provas públicas, que com a análise estatística distribucional, tinha eu resolvido problemas que se lhe haviam posto a ele no exame dos manuscritos e no estudo da tradição primitiva: efetivamente, um dos capítulos do texto revelava-se irredutível aos demais e demonstrava ter autoria diferente ²⁰.

5. *A instrumentalidade do livro como modo de sentir os homens*

Era nos autores hispânicos, como autores e animadores das suas comunidades culturais (atentas às formas litúrgicas e às celebrações hagiográficas) que Díaz y Díaz preencheria os seus dias mais fecundos e para eles atrairia outros que lhe pediam conselho. Eram muitos os condicionamentos, mas deles fazia pretexto para alargar horizontes. Recordo-me das suas intervenções no *Congresso Internacional dos Beatos*, promovido pela Biblioteca Nacional de Madrid, em 1976: o seu conhecimento preciso das fontes e da história dos manuscritos permitia-lhe dialogar com os melhores especialistas da matéria (nessa ocasião tive ocasião de ser apresentado por D. Manuel a D. Luis Vázquez de Parga e a B. Bischoff, a Jacques Fontaine e a Manuel O. Mundó – a data foi marcante para mim) e, interrogando os textos pelos seus testemunhos, abria clareiras de novidades por novas leituras.

Perguntava-se Díaz y Díaz pela diversidade de leituras hispânicas de que não encontrava senão alguns fragmentos e daí extraía construções relevantes. Como marco de novidade no mundo codicológico, surge a monografia que tem por título *Libros y librerías en la Rioja altomedieval*, Logroño, 1979. Por boas razões lhe foi atribuído prémio de língua e cultura hispânica, mas revela-se como uma notável lição de Codicologia aplicada. Alguns anos depois, éramos levados a novas perspectivas em *Códices visigóticos en la monarquía leonesa*, León, 1983: tivemos o

20. A. A. NASCIMENTO, *Latim Medieval. Estudo estatístico comparativo de Vita S. Fructuosi e Vita S. Martini Saurienseis*, Lisboa, 1977.

prazer de acompanhá-lo na visita de investigação que fez, em 1981, à Biblioteca Municipal do Porto para verificar e analisar alguns testemunhos que nunca compulsara; era seu o convite e tivemos o ensejo de contribuir para recuperar materiais e identificar testemunhos escassamente descritos por investigadores que pertenciam a geração anterior: guardamos memória de lição prática e pudemos aperceber-nos da tarefa ingente que era reconstituir um mundo que havia ficado longe da memória, apesar de ter sido guardado fragmentariamente nos vetustos códices de Santa Cruz de Coimbra.

Nesse mesmo ano, tínhamos nós trabalhado em tema paralelo em *Encadernação medieval portuguesa – Alcobaça*: descobriu-lhe Díaz y Díaz novidades que a outros teriam passado despercebidas. Interessou-se, pouco depois, pela edição de um comentário às Bucólicas de Vergílio, que nós descobríamos na Biblioteca da Évora, em tempo de celebração do 2º Milénio do vate latino; dedicámo-nos a constituir leituras e, pela nossa parte, porfiáramos em atribuir o comentário a Nicolau Trivet, dominicano inglês do século XIV: apesar da oposição declarada em Itália, fomos apoiado por Díaz y Díaz, que diligenciou por obtermos apoios em Santiago, nas pessoas de J. M. Díaz de Bustamante e Manuela Dominguez²¹.

Anos depois, M. C. Díaz y Díaz publicava monografia dedicada a *Manuscritos visigóticos del Sur de la Península*, Sevilha, Universidad, 1995: o impulso nascera de seminários ministrados nas Universidades da Andaluzia; Díaz y Díaz soubera desvendar a origem dos fragmentos e descortinar as condições de uma cultura latina que resistira à força invasora da cultura árabe na zona andaluz da Hispânia²². O ponto de partida estava na acti-

21. NICOLAS TRIVET ANGLICO, *Comentario a las Bucólicas de Virgilio*. Estudio y edición crítica por A. A. NASCIMENTO y J. M. DÍAZ DE BUSTAMANTE, Santiago de Compostela, 1984 (a composição de texto pertenceu a Manuela Domínguez). Na controvérsia que sustentámos com os nossos amigos italianos recebemos apoio de M. L. LORD, *Virgil's Elogues, Nicholas Trevet, and the Harmony of the Spheres*, in *Mediaeval Studies*, 54/1 (1992), pp. 186-273 que nos forneceu a prova documental que nos era exigida, quando a prova filológica para nós era suficiente.

22. O problema tem hoje as dimensões que estudos mais completos nos permitem divisar, como é o de C. AILLET, *Recherche sur le Christianisme arabisé (IXe-XIIIe siècles)*, in *Existe una identidad mozárabe?*, Madrid, 2008, pp. 91-134.

vidade de Díaz y Díaz em estudos que se divisavam já em *La circulation des manuscrits dans la Péninsule Ibérique du VIII au XIe siècles*, in *Cahiers de Civilisation Médiévale*, 12 (1969), pp. 219-241 e 381-392, resultado de um curso de verão em Poitiers.

Nós próprios teríamos ficado longe dos problemas em causa se não tivéssemos sido instados por D. Manuel a apresentar no Colóquio Internacional de Santiago de Compostela, em 1982, uma comunicação a que demos o título de *Concentração, dispersão e dependências na circulação de manuscritos em Portugal nos sécs. XII e XIII*, in *Actas de Coloquio sobre circulación de Códices y escritos entre Europa y la Península en los siglos VIII-XIII* (Santiago de Compostela, 16-19 Septiembre 1982), Santiago de Compostela, 1988, pp. 61-85; em revisão posterior pudemos atender a problemas que nós próprios apenas apreenderamos com análise directa dos testemunhos materiais, integrando neles novas perspectivas codicológicas²³.

A convite de D. Manuel, fomos chamados a colaborar em outras iniciativas, como a da constituição da Asociación Millares Carlo destinada à revisão do *Corpus de manuscritos visigóticos*²⁴.

À consideração de D. Manuel levámos um estudo sobre um novo testemunho do Passionário Hispânico que andava esquecido no Fundo de Lorvão, na Torre do Tombo²⁵. A insistên-

23. Anos depois, quando nos foi pedida autorização para repetir o texto, nós próprios sentimos necessidade de voltar ao tema e refizemos esse texto, partindo de perspectivas que entretanto se nos foram impondo, sabendo que isso agradaria ao Mestre que ao longo de anos acompanhara a investigação que fomos fazendo [o estudo, revisto em 2000, significou para nós a alegria de oferecer a alguém que nos merecia o maior respeito e admiração algo de minimamente digno dele: cfr. A. A. NASCIMENTO, *A Igreja na história da cultura: percursos do livro em Portugal na Idade Média*, in *Igreja e Missão*, 18 (2000), pp. 139-201].

24. O primeiro trabalho consistiu em colocar à disposição os materiais do patrono, Ambrosio Millares Carlo, em edição apadrinhada pela Universidade de Canárias, em 1999; infelizmente, atrasámo-nos no nosso contributo e faltou alguma precisão quanto a materiais que o próprio Millares Carlo não revira, nomeadamente quanto ao cólofon do Apocalipse de Lorvão; cfr. o nosso ID., *Tempos e livros medievos: os antigos códices de Lorvão - do esquecimento à recuperação de tradições*, in *Compostelanum*, 56 (2011), pp. 729-753.

25. ID., *Um novo testemunho do Passionário Hispânico: um códice lorvanense da primeira metade do século XII* (Lisboa, ANTT, Lorvão, C.F. Livr. 16), in *Sub luce florentis calami. Homenaje a Manuel C. Díaz y Díaz*, editado por M. D. GARCÍA, Santiago de Compostela, 2002, pp. 452-477.

cia dele, tivemos ocasião de discutir aquisições codicológicas em Seminários por ele organizadas: a semana de Benassal, que J. Trench atribuíra à responsabilidade de D. Manuel, e em que ele não pôde estar por motivos de saúde, foi para mim ocasião privilegiada para discutir problemas codicológicos com L. Gilissen, G. Cavallo, D. Muzerelle, E. Ornato...

Foram inúmeras as solicitações feitas a Díaz y Díaz para estar presente em reuniões internacionais e levar o contributo de uma erudição que se tornava imprescindível para fazer entrar a componente hispânica no estudo da tradição latina europeia: foram marcantes esses contributos e foram eles determinantes para a chegada de novos investigadores, que, como Jacques Fontaine, se haviam de afeiçoar às coisas hispânicas por laços criados com D. Manuel, laços esses que se manteriam por toda a vida. Sem desmerecer de outros que contribuíram para aprofundar as raízes comuns somos levados a lembrar o nome de Manuel O. Mundó, cujas afinidades com ele são sobejamente conhecidas; sirva essa figura de antigo beneditino de Monserate para lembrar tantos outros eclesiásticos que sabiam partilhar com ele o seu saber; de entre os da nossa terra lembraremos os nomes do P.e Mário Martins e o do P.e Avelino de Jesus da Costa, dois dos maiores conhecedores de fontes latinas da cultura medieval portuguesa e apreciadores do trabalho de Díaz y Díaz²⁶.

6. *Em busca de fontes e em serviço de textos*

A linha do horizonte, estava definida por M. C. Díaz y Díaz desde há muito e traçada fora também a linha de rumo: era imprescindível e necessário organizar um elenco do que seriam as *Fontes Latinitatis Medii Aevi Hispaniae (500-1350)*; procurou-as também em Lisboa e solicitou a intervenção de Rebelo Gonçalves até ao termo da impressão dos volumes, supondo

26. A colaboração de Díaz y Díaz alargava-se a vários países e aí levava ele contributos singulares, apreciados por personalidades como Émile Dekers, Baudouin de Gaiffier, Jean Vézin, Louis Holtz, Claudio Leonardi; esteve uma vez com os românicos, em Roma, convidado por Anna Ferrari, para discutir problemas ecdóticos: aí o vimos com Sebastiano Timpanaro a debater temas filológicos.

que algumas notícias de edições latino-medievais tinham origem na Faculdade de Letras (como se lê na carta enviada em 13 de Janeiro de 1963).

Em boa hora, saiu a lume o *Index Scriptorum Latinorum Medii Aevi Hispanorum*, CSIC, Madrid, 1958-59: comparado o mundo hispânico latino-medieval com o que era apregoado para além-Pirenéus era notório que, mesmo considerando a Península Hispânica como um todo (do Atlântico aos Pirenéus), quantitativamente o elenco conhecido pendia para o mundo da Europa central. Razões históricas não faltavam para explicar as diferenças; no entanto, não era apenas o brio de trazer a público o que era nosso a requerer dedicação, pois faltava revelar o valor dessas fontes hispânicas na sustentação da cultura latina europeia e explorar as vicissitudes da comunidade textual hispânica, percebendo hiatos e oscilações culturais.

Alguns textos escaparam a D. Manuel²⁷ e ele tinha disso consciência, até por incidentes de um dos filhos que se aprimorou em criar aviões com as fichas de descrição que o pai estava a rever... O *Index* exigia alargamento de atenção e estudo, pelo que não foi fácil refazê-lo e actualizá-lo²⁸.

A nós, como grupo de Lisboa, reservou Díaz y Díaz a honra de contribuírmos para alargarmos as fronteiras temporais em associação com Santiago em grupo de investigadores. A ocasião

27. Seja, por exemplo, A. A. NASCIMENTO, *Trezenzónio e a Ilha do Solstício: a funcionalidade da ausência no reencontro do presente*, in *Em tomo da Idade Média*, editado por H. GODINHO, Lisboa, 1989, pp. 185-196; depois, Id., *A Navegação de S. Brandão nas fontes portuguesas medievais (Navigatio Brendani-I; Benedeit, Navigatio Brendani-II; Trezenzonii De Solistionis Insula magna; Conto de Amaro)*, edição crítica, tradução, introdução e notas de comentário, Lisboa, 1998.

28. Note-se que o exemplar do *Index* que entrou na Biblioteca do Centro de Estudos Clássicos é oferta do seu autor, mas chegou em tempos já longe da sua publicação; efectivamente, responde pelo momento em que Díaz y Díaz, agraciado com as honras de *Doctor Honoris Causa* pela Universidade de Lisboa, verificou que não havia exemplar do seu *Index* na biblioteca do Centro de Estudos Clássicos; sabendo que de há muito a edição se encontrava esgotada e ele próprio, que já então pensava em retomar a revisão para alargar o elenco, não hesitou em oferecer o único exemplar da edição primitiva que lhe restava (num só volume, e não em dois) para o fazer chegar à biblioteca do Centro de Estudos Clássicos. Sabia ele que um anterior exemplar chegara às mãos do P. e Mário Martins, que o acolhera e lhe dedicara atenção particular (nós próprio o sabíamos, pois o havíamos utilizado, acabando por ser autorizados a fazer fotocópia dele).

para o lançamento dessa iniciativa tem a sua origem na oportunidade das chamadas « Acções Integradas » que reuniam investigadores de ao menos duas universidades hispânicas transfronteiriças. Abria D. Manuel as portas a um mundo que ele sabia não estar totalmente explorado e exigia novos empenhamentos. Ao longo de dez anos trabalhámos, em grupo, por recolher informações, ainda sobre fontes secundárias, relativas a autores e textos latino-medievais que coubessem num período de tempo fixado pelo *Index*, que era de 1350, prolongando-os até 1560, considerando que a nova fronteira era pertinente para delimitação de novo período cultural: assim foi constituído *HISLAM-PA* (acrónimo de *Hispanorum Index Scriptorum Latinorum Medii Posteriorisque Aevi*, que saiu publicado em 1993)²⁹.

Foi generoso D. Manuel em acolher-nos e aceitar-nos a trabalhar consigo nesse ano de 1983; partia ele do princípio de que, como membro do Claustro Olisiponense, lhe pertencia contribuir para o prestigiar – se outros podiam brindar a Universidade com ofertas vistosas, ele queria contribuir com o que era pertinente para ela, o seu saber. Por isso, aceitou de bom grado colaborar no lançamento dos Cursos de Mestrado e nele pudemos contar com o seu ensino de « Crítica Textual », ao longo de vários anos, contribuindo para isso de forma graciosa e abnegada, até ao momento que advertiu que a sua missão estava cumprida.

7. Partilha de interesses e saberes

Pode parecer que ficava longe o encontro de 1973, mas a distância temporal não faz esquecer o momento, pois os resultados estavam à vista em datas marcadas. Quanto ao ano de 1973, devo confessar que andava eu hesitante quando lhe apresentei um manuscrito latino de origem portuguesa, em texto ainda inédito, cuja tradução me fora solicitada pela Academia de História e eu deparava com dificuldades de vária ordem:

29. M. C. DÍAZ Y DÍAZ – A. A. NASCIMENTO – J. M. DIAZ DE BUSTAMANTE – M. I. REBELO GONÇALVES – J. E. LÓPEZ PEREIRA – A. ESPÍRITO SANTO, *Hispanorum Index Scriptorum Latinorum Medii Posteriorisque Aevi (Autores Latinos Peninsulares da Época dos Descobrimentos, 130-1560)*, Lisboa, 1993.

sem o seu incentivo não me teria eu aventurado ao seu estudo, enveredando pela Filologia Medieval ³⁰.

Os contactos informais serviam de estágio de formação, pois para D. Manuel todo o tempo académico era escrupulosamente preenchido para partilhar conhecimentos e acentuar conselhos recolhidos da sua experiência.

Connosco partilhava os resultados do seu trabalho pessoal: muito ele nos confidenciou sobre os seus avanços de investigação, muitas vezes foi levado a buscar respostas a solicitações feitas por outros ou em congeminações suscitadas pela sua própria investigação.

Um tema lhe ocupou longo tempo, reservando para si ou partilhando mais com grupo específico: o problema jacobeu. A recolha feita dos trabalhos apresentados em colóquios e simpósios, em que a sua palavra era religiosamente escutada, dá-nos hoje o ponto exacto e seguro de conhecimentos a que é sempre oportuno voltar: devemos a sua sistematização aos cuidados de Manuela Domínguez García, que seguiu D. Manuel com dedicação infatigável, e indeclinável, desde o dia em que ele entrou na Universidade de Santiago e a escolheu como colaboradora e secretária administrativa. Tenha ela aqui o afecto que continuamos a dedicar-lhe, por gratidão pelo modo como nos recebeu e amparou em Santiago, ao longo de anos, desde Julho de 1974, em que ali nos demorámos durante um mês inteiro.

Aprendemos com D. Manuel a acolher questões que outros lhe traziam; aprendemos com ele a sentir os problemas comuns e aprendemos trabalhando com os outros: exemplar era a dinamização do grupo de Bibliotecárias. Delas recebeu também dedicação exemplar que redundava em novas iniciativas e com

30. A. A. NASCIMENTO, *Livro de Arautos (De Ministerio Armonum - MANCHESTER, John Rylands Library, ms 28)*, edição crítica, tradução e estudo codicológico e literário, Lisboa, 1977. Acompanhou-nos, com a maior diligência no percurso do Institut d'Études Médiévales, em Lovaina, em 1975-1976. Lembro-me ainda do dia em que lhe apresentei algumas notas manuscritas que figuravam no manuscrito objecto do meu estudo, manuscrito esse que eu fora estudar à John Rylands de Manchester; num relance, em Madrid, num intervalo de Congresso dedicado ao estudo dos Códices dos Beatos, em 1976, apresentou-me D. Manuel a D. Luís Vázquez de Parga: ficava resolvido o meu problema, pois estava perante uma nota autógrafa de Ambrosio de Morales ou de alguém do seu círculo, o que me dava pretexto para descortinar o percurso do manuscrito, originário das nossas terras.

elas partilhei algumas: quando certa vez veio com elas a Lisboa para estudar um manuscrito da Ajuda para estudar mais de perto D. Berenguel de Landória, personalidade santiaguesa que podia ser melhor revelada a partir dele³¹, surpreendi-o eu com a apresentação de um manuscrito de Álvaro Gomes de Castro que fora emprestado a alguém do círculo do Conde da Ericeira e havia escapado ao terramoto da cidade de Lisboa em 1755, em circunstâncias não totalmente conhecidas: bastava-nos saber que D. Manuel se interessara por ele, na Introdução à edição das *Etimologias* de Isidoro, para esperarmos o momento oportuno de lho revelarmos³².

Abriam-se sempre horizontes científicos no convívio com D. Manuel. A distância encurtava-se, o respeito aprofundava-se. Com ele tivemos oportunidade de comentar quase todos os passos que fomos dando pelas vias da Filologia Medieval. Seria longo lembrar cada um deles.

8. *Admitido a convívio familiar*

O momento é de Homenagem: institucional. Não tenho, por isso, o direito de me apropriar dele, mas seja-me consentido entrar em campo mais pessoal e partilhá-lo com todos, embora devesse senti-lo reservado. Peço vénia aos familiares de D. Manuel para entrar nesse domínio.

Em data que guardo para mim, senti-me adoptado familiarmente, nos dias passados em Arzua, na Quinta das Barrosas, no seio de comunidade doméstica, onde experimentei a sensação de que era possível chegar à placidez de dias sossegados, depois de trabalhos havidos ao longo de um ano académico. Tomei eu

31. M. C. DÍAZ Y DÍAZ, *Hechos de Don Berenguel de Landoria, Arzobispo de Santiago*. Introducción, Edición Crítica y Traducción, Santiago, 1983.

32. A. A. NASCIMENTO, *De uma introdução à obra isidoriana para uma nota sobre o manuscrito preparatório da edição das Etimologias de Isidoro por Alvar Gómez de Castro*, in *Euphrosyne*, 12 (1984), pp. 263-270. ID., *Dans le sillage d'Alvar Gómez de Castro: le manuscrit préparatoire de l'édition des Étymologies d'Isidore*, in *L'édition critique des œuvres d'Isidore de Séville – les recensions multiples*. Actes du colloque organisé à la Casa Velázquez et à l'Université Rey Juan Carlos de Madrid (Madrid, 14-15 janvier 2002), editado por M^a A. A. SANZ - J. ELFASSI - J. C. MARTÍN, Paris, 2008, pp. 199-208.

a iniciativa de tomar o caminho para um Colóquio, dedicado a estudos monásticos, em que sabia que poderia encontrar D. Jean Leclercq, que conhecera em Lovaina; levava eu um pequeno estudo sobre o inventário de livros de São Vicente de Lisboa, sobre o qual me entretivera algumas semanas e me parecia poder interpretar de maneira nova³³.

Fui instado a permanecer entre os membros da família Díaz e a partilhar os dias festivos que se iam seguir nas « Barrosas », em Arzua. Não vou recordar peripécias e episódios de divertimento, passados entre algumas gargalhadas e apaziguamento das gargantas, uma vez recolhidos os mais sensíveis aos respectivos aposentos, mas também para isso servia o convívio, a pretexto de investigação.

Entrávamos na mansão dominial e recebia-nos D. Manuel, de braços abertos. A duas centenas de metros da estrada principal, separada por uma carvalheira esbelta por onde passavam peregrinos que iam a caminho de Santiago, ficava a casa de vilegiatura para os tempos de verão. Entrava-se no espaço por um portão, onde fora implantada uma sineta que podia ser acionada pelos visitantes ou por algum serviçal. À entrada, uma pequena capela, tão acolhedora que nos deixava sentir a proximidade de todos no convívio com o sagrado. Ao fundo, a uma distância de algumas dezenas de metros, erguia-se a casa de habitação: presidia Dona Quiquina, com tia Pilar, sua irmã; a meio do gramado, as crianças corriam atrás dos cachorros brincalhões e vivazes, assistidos pelos pais respectivos e amparados pela tia comum, Alolas; uma piscina familiar, adaptada de um antigo tanque de rega, deixava sacudir a vida que se libertava de entorpecimentos mal acumulados (nunca me atrevi a mergulhar, mesmo quando instado a isso); era o domínio de Pula: olhava esta pela pequenada, a que dava atenção também o seu marido Che.

Bem perto, aproveitando a sombra matinal ou vespertina da casa, evitando o sol alcantilado dos dias de Agosto, sentava-se Dom Manuel, na sua figura serena e suave: em torno, senta-

33. A. A. NASCIMENTO, *Livros e claustro em Portugal no séc. XIII: o inventário de S. Vicente de Lisboa*, in *Didaskalia*, 15 (1985), pp. 229-242.

vam-se os menos buliçosos, enquanto ele ia atendendo a tudo e estendia o olhar para acolher os irmãos que chegavam de longe (o Xavier, com Alicia, de França, o P. e Luís, que trazia notícias da Colômbia, e outros que chegavam em tempos certos); depois ia receber nos braços os filhos e os netos que se iam acostumando uns com os outros, ao mesmo tempo que todos se iam revezando nos afectos que demonstravam a Lolo para receberem, em troca, as carícias dele (porque Lolo bem lhas merecia e ele lhas prodigalizava): aos mais novos, a despontarem para a vida, lançava ele a bênção para envolvê-los em sombra de auspicioso futuro; às vezes, a carícia prolongava-se por uma historieta, contada com humor.

Em hora mais relaxada, entregava-se D. Manuel à leitura de alguma novela policial; por mim próprio me decidi a ler *O nome da Rosa*, de Umberto Eco, a que eu resistira por pruridos de querer delimitar as minhas fronteiras, alegando falta de tempo para frivolidades – ao menos para não dar nas vistas a alguns que espreitavam a cadência do sono e a capacidade de crítica, provocada benignamente pelos mais vivos, como Pimpo e Jaime e tio Xavier; depois, a hora certa, sem campainha, mas por apresentação de algum aperitivo, surgia o requinte de uma bebida apetecida e introduzir alguma novidade pessoal...; a rematar o momento, em modo distendido e picaresco de um quotidiano feliz, não faltava a anedota bem-humorada, que fazia esquecer preocupações antigas e antecipava o gostoso repasto preparado generosamente por Quiquina que sabia proporcionar contentamento de estar em mesa alongada e caseira.

Lembrando esses dias, revejo momentos de felicidade em que experimentei, por volta de meados de Agosto, em torno da Senhora da Assunção, as festas de aniversário (de D. Manuel, Dona Quiquina, Quico, o filho), em que era obrigatória a presença do clã familiar: momentos de felicidade para mim, aceite entre outros amigos.

A vida universitária entrava como zona de penumbra, mas muitas vezes trocávamos notícias de amigos e companheiros, para nos sentirmos todos em convívio com os amigos da Filologia Latina Medieval, perspectivando projectos e criando empatias que nos criavam ânimo para prosseguirmos nos nossos estudos.

Frequentemente, D. Manuel nos repetia que a nossa voca-

ção de filólogos não era um saber teórico puro mas um saber cultural, de regresso aos textos, mas também à escrita e ao livro: por trás de um livro manuscrito, acentuava, havia que reconhecer comunidades de homens que amavam o que outros tinham feito e que só por amor dos outros se entregavam a tarefas duras, por vezes seguindo regras e modos que até não entendiam muito bem, se tinham dedicado a dar continuidade ao que lhes fora transmitido; a nós, que fomos beneficiados com a pertença a uma comunidade de cultura compete esclarecer o que outros não entenderam e encontrar sentido de funcionalidade para o que em outros tempos se entendeu de modo diferente.

Alguma vez nos permitimos experimentar as sensações desses homens rudes trazidos à sombra dos claustros. Aventurei-me a experimentar, em Arzua, o que antes para mim apenas fora investigação colhida em fontes antigas nos códices de Alcobaça da Biblioteca Nacional de Lisboa.

Lembro, com saudades, das tardes em que com Pimpo e com Jaime, mais duas bibliotecárias amigas, nos entregámos a demonstrações de engenho. Por sugestão de D. Manuel, aventurámo-nos a constituir um modelo de códice medieval para demonstrarmos como era possível chegar a resultados aceitáveis, sem utilizarmos qualquer tecnologia moderna e sem presumirmos de habilidades que pudessem imitar códices antigos. No entusiasmo do desafio, não olhámos a dificuldades e acabámos por elaborar um *codex Arzuanus*, com cólofon adequado para ludibriarmos os incautos e deixarmos que o primeiro destinatário nos censurasse a falta de engenho na aventura da escrita visigótica que tentáramos imitar.

Na pacatez de « As Barrosas », nos entretivemos a reconstituir um modelo de encadernação que eu identificara nos manuscritos de Alcobaça: para o efeito, procurámos as primeiras tábuas que tinhamos à mão na oficina de um carpinteiro; com a perícia de Jaime apontámos o traçado das cavidades para passarem os nervos; corremos a uma papelaria a comprar o papel necessário para formarmos o corpo / maço dos cadernos; entregámos ao cuidado de Dona Maria Freire a costura desses cadernos e só nos faltava prever a montagem dos nervos para que ela pudesse trabalhar a seu jeito; necessário nos era, entretanto, prever a cobertura do tomo e com isso corremos à procura do

couro que nos parecia fácil de encontrar numa fábrica de curtumes que havia na localidade.

A curiosidade do nosso fornecedor foi aumentando; perante a estranheza que causávamos, fomos inquiridos sobre a destinação da nossa procura: Pimpo respondia com aprazimento às perguntas que nos eram feitas e, em menos de nada, a nossa reputação correu pela localidade de Arzua; pouco faltou para que nos declarassem merecedores de prémio, mas já se haviam ido os vendedores dos queijos de tetina que ali se estendiam na feira aos sábados e eu experimentara algumas vezes em Santiago. Quando procurávamos materiais para a cobertura do códice, o vendedor de couros, já cúmplice do que estávamos a congeminar, ensinou-nos que nos era mais favorável a pele de cavalo que a de vaca, por ser mais maleável (a não ser que optássemos por vitela, mas dessa não tinha e era muito cara). Alguns dias depois, já estava concluída a obra, com o ponto de costura apontado por D^a Maria Freire para criar os virados (em técnica dos albardeiros de encostar e unir). Havíamos de levar até aos nossos interlocutores o resultado do trabalho colectivo; nós próprios ficávamos radiantes e, mais tarde, o códice haveria de servir-me para utilizá-lo no Seminário de Codicologia; para que tivesse integração condigna, teve o *codex Arzuanus* honras de exposição na biblioteca universitária de Santiago de Compostela, onde Marivi, Daría e Pilar se colocavam do nosso lado.

Afinal, aos poucos, íamo-nos familiarizando, em Arzua, com o que era também aprendizagem pessoal e demonstração feita para enlevo do Mestre – de verdade, fora ele quem, depois de tomar em mãos o que eu apresentara em *Encadernação portuguesa medieval: Alcobça*, Lisboa, 1984, em dias de provas de Agregação me desafiara a experimentar o que descobrira na análise dos códices alcobacenses.

Entretanto, porque os dias tinham o seu ritmo e as suas exigências, as lições de informática que Jaime, dado à nova ciência, ia pondo à nossa disposição, lançavam novos desafios: foi nesses dias que nos expusemos a algumas das experiências que anos antes se me abriram no CETEDOC de Lovaina; assim nos atrevemos a experimentar o trabalho de tratamento de texto e preparação de concordâncias, em formas amigáveis, pela mão de Jaime que, de interessado, se tornou empreendedor de soluções para os problemas que lhe colocávamos (« los de Letras

sois unos inútiles » – murmurava para o lado) e assim chegámos às *Concordâncias da Poética de Gerolamo Vida*: observador que nos deixava envolvidos nos nossos problemas estava por perto D. Manuel, que, parecendo distanciar-se, se interessava tanto como nós nos problemas, e mais do que nós, nos resultados conseguidos.

Se mal não presumo, foi a partir daí que se gerou o projecto de informatização para as ciências humanas em Santiago de Compostela, por sugestão de D. Manuel Díaz y Díaz, projecto esse de que eu próprio seria beneficiário, pois o preço a que eram fornecidos os computadores pessoais pela Data General era de 60% sobre o valor de mercado, o que, pelos bons officios de Pimpo, me permitiu adquirir um PC e estar na origem de trazer o primeiro computador pessoal para a Faculdade de Letras de Lisboa – um dia Ivo de Castro, aqui a meu lado, sugeriu que num museu tecnológico da Faculdade de Letras figurasse essa máquina, mas já estava fora do meu alcance (como, aliás, está fora do nosso alcance o fonógrafo usado, no início do séc. XX, pelo georgiano Alfred Apell para ensinar inglês nas suas aulas).

A interacção era prática comum em D. Manuel. Certa vez, depois de sairmos da mesa, passou-me ele para a mão um esboço do estudo codicológico do *Códice Calixtino* de Santiago de Compostela, solicitando-me um juízo: não foi sem hesitação que me lancei na leitura desse texto que vinha ao encontro do que eu ia ensinando no Curso de Codicologia em Lisboa: eu próprio me sentia em exame quando dava alguma sugestão; ainda hoje conservo, no meu exemplar de uso, alguns elementos relativos à análise formulada por D. Manuel relativamente à sua interpretação do módulo de letra (servindo-se da fórmula de L. Gilissen) e do reconhecimento do modo de empaginação utilizada – forma nova de valorizar o que antes não o fora, com consequências imediatas na apreciação de intervenções, conjugadas ou não, no ordenamento do códice ³⁴.

34. Alguns meses depois o estudo saíria publicado com o título de *El Códice Calixtino de la Catedral de Santiago de Compostela. Estudio codicológico y de contenido*, subscrito por M. C. DÍAZ Y DÍAZ, con la colaboración de M^a. ARACELI GARCÍA PIÑEIRO Y P. DEL ORO TRIGO, Santiago de Compostela, 1988; pude eu aperceber-me das modificações introduzidas por D. Manuel no esboço que lhe tinha sido apresentado inicialmente.

9. *Gratidão, palavra de abraço, que é envolvimento*

O intercâmbio de reflexões e partilha de instrumentos de trabalho passou a fazer parte das nossas relações e por isso dou-me por feliz ter partilhado com D. Manuel o exemplar do catálogo de manuscritos alcobacenses de Fr. Fortunato de S. Boaventura³⁵: buscava ele o exemplar da Biblioteca Nacional, que habitualmente se encontrava na Sala de Reservados; por coincidência (explicavam), esse exemplar tinha sido enviado para reencadernar e D. Manuel ficava frustrado na viagem que fizera a Lisboa com aquela intenção: pude então servir-lhe de conforto, pois possuía o meu exemplar e punha-o à sua disposição, apenas lhe pedindo em troca que me garantisse o que eu estava disposto a comprovar, que era a circunstância de que aquele exemplar era o do próprio autor, uma vez que eu notara nele algumas correcções que só podiam ser dele e, no convívio com outras fichas encontradas nos manuscritos alcobacenses, me familiarizara com a sua letra (tinha eu adquirido esse exemplar a um livreiro).

D. Manuel buscava a obra para uma última consulta sobre Valério de Bierzo; depois, percebi que gostava de manter uma cópia junto de si; acabámos por usufruir de uma cópia digitalizada, devido à gentileza e dedicação de um colega meu, Martinho de Castro e Silva, para quem a figura de D. Manuel se tornara referência de grande senhor e mestre.

Não serei o único a reconhecer que foi decisivo o encontro inicial com D. Manuel e estou-lhe grato por me ter aceitado no seu mundo de estudo e de vivências. Cada um dos que ti-

35. FORTUNATO DE S. BOAVENTURA, *Commentariorum de Alcobacensi manuscriptorum bibliotheca libri tres in quibus haud pauca ad rem litterariam illustrandam, ac fortassis augendam faciendam, hucusque abdita, reserantur...*, Coimbra, 1827. A história do meu exemplar já a dei a conhecer noutra ocasião: fora Mário Reis, ao tempo com a Livraria da Faculdade de Letras em exploração, quem me facultou tal preciosidade; teimara em não deixar partir para o estrangeiro aquele livro – para ele tinha cara de delapidação de património nacional; quando lhe perguntei se estava interessado em ter com ele uma obra escrita em latim, garantiu-me que se tratava de empenho pessoal; em todo o caso, mostrou-se disponível para me emprestar o livro; dias depois, expliquei-lhe o valor do exemplar e ele, em gesto de desprendimento e de gratidão pelo esclarecimento prestado, concordou em dispensar-me o livro, pelo preço com que o compra no leilão, para evitar que saísse para o estrangeiro.

veram sorte semelhante saberá, melhor que ninguém, colocar-se no lugar que lhe cabe na série que formamos, sem usurpar o lugar de ninguém, pois, na diversidade de trabalhos de investigação em que tivemos a alegria de ter D. Manuel por interlocutor e por mestre, mais nos conforta a complementaridade que fomos construindo ao longo de anos: contámos com a sua indefectível solidariedade e pudemos merecer a sua dedicação e singularidade a que nunca deixámos de ser incentivados e à qual procurámos corresponder.

Falei em nome pessoal e alguma vez ter-me-ei excedido ao falar por outros. Responda cada um por si. Em nome de todos, seja-me permitido deixar a público que foi a partir de Lisboa, e pela minha modesta pessoa, que Coimbra veio a beneficiar também da sua acção (lembrado ele, aliás, da amizade que lhe merecia o P.e Avelino de Jesus da Costa, professor daquela instituição).

Com D. Manuel celebrámos momentos diversos da sua vida familiar e académica: ao perfazer 70 anos, levámos-lhe um número da nossa revista *Euphrosyne*, especialmente preparado com ele e com artigos redigidos por alguns dos seus maiores amigos; a entrega foi-lhe feita em cerimónia presidida pelo Reitor da Universidade de Santiago de Compostela, em gesto que muito lhe tocou, pois também a isso se associaram alguns dos seus amigos compostelanos mais chegados.

Foi ímpar Díaz y Díaz: dedicou-se a explorar as condições culturais dos textos hispânicos e a examinar a sua dinâmica e funcionalidade ao longo da formação da Europa. Ao falar no IV Congresso de Latim Medieval Hispânico, celebrado em Lisboa, em 2006, Díaz y Díaz passou a mensagem de que ao Filólogo Clássico compete responder pelo processo de transmissão dos textos antigos e pelo tipo de leituras, sabendo que o interesse, que hoje dedicamos a esses textos e aos seus testemunhos materiais, depende, em boa parte, do afecto que por eles mantiveram os que nos precederam desde tempos remotos. A sua lição foi ouvida por muitos. É ensino que nos marcou. Por isso é-me grato ver que alguns dos materiais de D. Manuel ficam perto de nós para nos recordarem mais intensamente a sua figura. Sabemos que o futuro dos Estudos Clássicos depende de nós.

Foi Mestre D. Manuel: de muitos; nunca saberemos agradecer-lhe. Disso mantemos memória que levaremos connosco

quando chegarmos junto dele. Com ele aprendemos que a Universidade se faz com relações humanas, de pouco valendo as relações institucionais se elas não forem vividas empenhadamente em convívio alargado. Com ele fizemos Universidade – como parte da nossa vida.

Agradeço sumamente terem-me associado a esta sessão de acolhimento. Não fui apenas testemunha do uso dos seus materiais; foi-me dado ser também participante da sua forma de estar no mundo universitário. Isso agradece-se; não pode deixar de comover quem o seguiu de perto: revejo-o a ele e por isso declaro que o faço com saudade, que é afecto da memória, em empenho e devoção.

AIRES A. NASCIMENTO

ABSTRACT: This assembly of texts refers to a conference in memory of Professor Manuel Díaz y Díaz, held in Lisbon in January 23, 2015, promoted by the universities of Lisbon, Salamanca and Santiago de Compostela. The preface, by Paulo Farmhouse Alberto, outlines its purpose and meaning. First, Carmen Codoñer presents *Wisigothica*. After M. C. Díaz y Díaz, published by S.I.S.M.E.L., Firenze, 2014, a large volume representing the state of the art of studies on Visigothic and early medieval Spain. Main lines of enquiry (literary studies and textual tradition, codicology, epigraphy, canon law, reception of Visigothic culture in modern times) are addressed by experts on each field, providing a comprehensive volume. Three other papers portray the intellectual life of Díaz y Díaz in three countries: Italy, Spain and Portugal. In presenting the friendly relations of Díaz y Díaz with Michele Pellegrino, Giuseppe Billanovich and – above all – Claudio Leonardi, Francesco Santi presents the range of his academic interests, increasingly turned to the Middle Ages and most suited to the debate in Italy at the time, when a gap existed between textual criticism, history and manuscript tradition. Manuel Vázquez Buján and José Carracedo Fraga recall Díaz y Díaz's brilliant career in Spain as professor and scholar. Rodrigo Furtado describes his rôle in promoting Medieval Latin studies in Portugal, namely in the University of Lisbon, where he lectured and actively participated in its academic life, revealing evidence unnoticed so far. Finally, Aires Nascimento, who collaborated very closely with Professor Díaz y Díaz for many years, gives a personal account of his personality as scholar and man.